

Noticias UNGS

Agosto
2019

Informaciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento - Año 10. N° 90



Pasado, presente y futuro

Historias, tradiciones, luchas, elecciones.
Formación en género. Censo Industrial. Escuela Secundaria.

Cartas a Lula

A medida que avanzan los meses, las evidencias del carácter arbitrario e infame de la detención del ex presidente de Brasil Luiz Inácio “Lula” da Silva, que ya nos ocupó en esta revista cuando se produjo, son cada vez más estridentes, y más inverosímiles los pretextos para seguir manteniendo una situación que a todas luces no responde a ningún criterio de justicia. En ese marco, un colectivo internacional de historiadoras e historiadores desarrolló el proyecto de reunir, en el sitio web “Linhas de Luta” (Líneas de lucha) y bajo la consigna “Lula libre”, algunas de las más de 15 mil cartas que le envió el pueblo brasileño a Lula tras su encarcelamiento, y FM “La Uni”, la radio de la UNGS, decidió sumarse a la iniciativa y difundirla en nuestro medio. Para ello se elaboró una primera serie de podcast, “Cartas a Lula”, con la voz de destacados referentes de la cultura, la educación y la política, así como de vecinos, ciudadanos y militantes.

“Queremos que el mensaje de estas cartas llegue a todos lados”, enfatizó la directora de FM “La Uni” Esdenka Sandoval y destacó el rol de los medios universitarios en defensa de los derechos humanos y del derecho a la comunicación: “Somos una radio universitaria comprometida en la construcción de una comunicación libre y democrática”. Sandoval explicó además que en 2019 desde la radio se propuso abordar este tipo de piezas, que permiten trabajar con mayor detalle lo sonoro, lo estético y artístico. La serie de podcast fue presentada en el microcine de la UNGS con una gran cantidad de asistentes. Las cartas fueron leídas, entre otros, por Estela de Carlotto, presidenta de la asociación Abuelas de Plaza de Mayo, Taty Almeida, referente de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Gabriela Diker, rectora de la UNGS, la cantante Liliana Herrero, Nicolás Trotta, rector de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, y el sociólogo Horacio González.

“Lo maravilloso de las cartas es que hay una enorme pluralidad de testimonios de todo Brasil, tanto en términos geográficos como en términos de clase. Hay desde gente que agradece haber podido hacer un posdoctorado en Estados Unidos gracias a algunos programas específicos del gobierno de Lula hasta personas que agradecen haber podido aprender a leer y a escribir a los 60 años gracias a los programas de alfabetización del nordeste de Brasil”, resaltó Ernesto Bohoslavsky, investigador docente del Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS e integrante del colectivo “Líneas de lucha”. Los colaboradores de “Cartas a Lula” participaron además en una serie fotográfica que superpone la mitad de sus rostros con la mitad complementaria del de Lula. El trabajo estuvo a cargo de María José Malvares, autora del libro *Todxs Somos Milagro*, donde ese ejercicio homenajea a la dirigente social Milagro Sala, quien todavía padece una tan disparatada como agravante prisión en su provincia.

Los podcast se emiten una vez por semana en la señal de FM 91.7 “La Uni”, y se pueden escuchar también en la cuenta de Spotify o Anchor “FM La UNI Podcast”. Como otras producciones llevadas adelante por los equipos de la radio de la Universidad, los programas serán compartidos asimismo con las audiencias de muchas otras radios amigas a través de la Asociación de Radiodifusoras Universitarias Nacionales (ARUNA) y del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO). Además de una nueva muestra del entusiasmo, el profesionalismo y la creatividad de los equipos de la radio de la UNGS, esta serie espera constituirse en otra vía para testimoniar el compromiso de la universidad pública argentina con las luchas que en todas latitudes, y muy especialmente en nuestra castigada América Latina, se libran hoy en contra de las más diversas, de las más crueles y a veces también de las más inimaginables formas de la injusticia y la barbarie.

Más participación



En las universidades públicas auto-gobernadas, igual que en los países con tipos de gobierno liberal-democrático como el nuestro, la gestión de los asuntos comunes suele estar presidida por el principio clásico de la representación: mandatarios de la voluntad de los ciudadanos, elegidos por ellos a través del voto, deliberan y gobiernan en su nombre. Sin embargo, esa forma representativa de gobierno no excluye la posibilidad, que por el contrario la complementa y enriquece, de ensayar diversos mecanismos de aliento a la participación de los propios ciudadanos en la discusión y gestión de sus asuntos. Uno de esos mecanismos, en cuyo estudio los equipos de la UNGS tienen una larga militancia, es el Presupuesto Participativo, que permite una más democrática gestión de los fondos públicos a través de la propuesta, discusión y compulsa entre proyectos elaborados por los propios destinatarios del uso de esos fondos. Abrazado desde comienzos de la década del 90 del siglo pasado por muchos municipios en diversos países de América Latina, el mecanismo ha sido adoptado por un reducido puñado de universidades públicas argentinas, entre ellas la UNGS, que lo incorporó como forma de gestión presupuestaria en 2013, que lo viene implementando exitosamente desde entonces, y que en estos días se prepara para una nueva edición, la de 2019, del mecanismo. El objetivo del mismo es promover la discusión de los problemas y las necesidades de la institución, impulsar la presentación de propuestas que tomen en cuenta esas necesidades y que la comunidad universitaria en su conjunto pueda decidir qué proyectos habrán de recibir financiamiento. Este año, el PP se desplegará en varios momentos: primero se realizará una consulta que permita a la comunidad de la UNGS definir las áreas problemáticas sobre las que trabajar; después se desarrollarán talleres de identificación de temas y situaciones que podrían abordarse desde la perspectiva del programa; en tercer lugar se elaborarán los proyectos, y por último, entre el 8 y el 10 de octubre, los mismos serán puestos a votación.

Equipo:

Rectora: Gabriela Diker.

Director: Eduardo Rinesi.

Secretaria de redacción: Brenda Liener.

Grupo editor: Marcela Bello, Analía Fasoletti, Yanina Fuggetta, María Pia López, Mariana Luzzi y Darío Stukalsky.

Diagramación: Luciano Gigliotti.

Fotografía: Pablo Cittadini.

Colaboran en este número: Martín Armelino, Victoria Chabrando, Damián Corral, Viviana De Melo, Irina E. de Osrud, Juan Fal, María Ferreyra, Florencia Garófalo, Pablo Gullino, Inés Kreplak, Leandro Luque, Fernando R. Momo, Victoria Ortiz de Rozas, Heber Ostroviesky, Gimena Perret, Germán Pinazo, Juan Rearte y Gabriela Resnik.

La versión digital de la revista puede leerse en www.ungs.edu.ar/noticiasungs

La formación, una apuesta

La Ley N° 27.499 establece la capacitación obligatoria con perspectiva de género en todos los poderes, niveles y jerarquías del Estado. Promovida para el conjunto de las universidades públicas del país por el Consejo Interuniversitario Nacional, fue adoptada a comienzos de este año (e inmediatamente implementada) por la UNGS, que viene sosteniendo una activa política de investigación, de formación y de revisión de todo lo que hace desde un punto de vista feminista, de rechazo de la violencia contra las mujeres y de reconocimiento de la diversidad sexual.



Torlucci, Barrancos y Diker. / Foto: Pablo Cittadini.

Los feminismos masivos configuran un movimiento social fundamental en los últimos años. Difícil pensar la escena contemporánea sin sus fulgores, sus ritualidades, pero más aún sin considerar su fuerza subterránea, la modificación profunda que están produciendo en la vida cotidiana, en los espacios de trabajo, en las instituciones. Afectan las jerarquías sociales y las prácticas en las que estas se afirman y reproducen. Ponen bajo sospecha muchas de nuestras rutinas naturalizadas, desde las que regulan la sexualidad hasta las que se dan en los procesos de enseñanza. Las universidades son atravesadas por la conmoción y se convierten en foros y laboratorios, vuelven a interrogar sus líneas de investigación y los vínculos interpersonales. El primer paso, en muchas instituciones, fue crear protocolos o procedimientos para tratar la violencia de género. Eso es fundamental pero a la vez no puede convertirse en el horizonte final. En la Uni-

versidad Nacional de General Sarmiento, la creación del Programa de políticas de género y, más recientemente, la de la Formación con perspectiva de género, obedecen a la decisión de construir una serie de iniciativas que están destinadas a producir una transformación que va más allá que tramitar las denuncias de prácticas patriarcales que afectan a mujeres y disidencias. No es tan sencillo, porque una de las tensiones propias de la época es la traducción de la potente agenda del movimiento social en una lógica de castigos y penas.

Micaela García era una muchacha de ojos sonrientes. Su imagen pobló pantallas y movilizaciones: abrazo enfático, militancia tenaz. Ella, con una remera que decía Ni una menos en alguna de las intensas ocupaciones de calle que hacen nuestros feminismos. La piba fue asesinada por un convicto que obtuvo una reducción de la pena. No somos antiguos griegos para pensar que algún

destino fatal conjuga los tiempos y pone a las personas en un cruce de caminos. Entonces nos preguntamos qué hacer para que no siga aumentando la cosecha sangrienta. Algunos se contestaron: cambiar la ley de ejecución de penas cuando se trata de delitos graves, como la violencia de género o el narcotráfico. Endurecer los castigos, aumentar penas, prometer cárceles a troche y moche. El colectivo Ni una menos se presentó en el Senado, cuando se estaba discutiendo la reforma, para decir: "no en nuestro nombre". La demagogia punitivista no debe encubrirse en la fuerza construida por los feminismos ni en el dolor colectivo que nos atraviesa ante cada víctima de femicidio. La familia de Micaela planteó estrategias no centradas en la pena, sino en la prevención. Una suerte de homenaje a esa muchacha militante, a su juvenil y amoroso modo de tratar la desdicha. Del impulso paterno surgió lo que ahora se llama Ley Micaela,

sancionada el 19 de diciembre de 2018. La Ley Nacional N° 27.499 dispone la capacitación obligatoria en género para todas las personas que trabajan en los distintos poderes, en todos los niveles y en las diferentes jerarquías del Estado, estableciendo que el modo y la forma que vayan a asumir las capacitaciones estarán a cargo de los respectivos organismos. Contracara, esta ley, de aquella modificación de la ejecución de las penas.

Las universidades, instituciones autónomas, no están obligadas a aplicar esa Ley. Sin embargo, el plenario de rectores y rectoras del Consejo Interuniversitario Nacional, en abril de este año, propició la organización de la capacitación obligatoria en materia de género y violencia contra las mujeres prevista en la “Ley Micaela” para sus autoridades superiores, docentes, nodocentes y estudiantes. El Consejo Superior de la UNGS consideró el asunto en su sesión del mismo mes de abril, y resolvió establecer la formación obligatoria con perspectiva de género, a ser desplegada por todas las unidades académicas y la gestión central.

Ya se venían desplegando varias instancias formativas, desde la fundacional Diplomatura en Géneros, políticas y participación hasta la materia “Perspectiva de género: aportes y debates”. El área de Personal había organizado durante 2018 el Ciclo de Formación en Géneros y Diversidad Sexual, dirigido al personal

nodocente, y el Programa de Políticas de género había impulsado una serie de conversatorios. La Universidad se dejó atravesar por las demandas de los feminismos movilizadas y comenzó a considerarlos no tanto como objeto de investigaciones sino como llamados a revisar lo que hacemos, estudiamos y enseñamos. “Género” nombra una demanda pero también una incógnita: ¿cómo se deja afectar una institución, cómo una universidad se vuelve feminista?

“¿Cómo se gobierna una institución con perspectiva de género?” fue la pregunta que tituló la conferencia de lanzamiento de la Formación con perspectiva de género. Gabriela Diker, rectora de esta universidad, sostuvo que “transversalizar la perspectiva de género, a través de todas las actividades que realiza la Universidad, es uno de los aportes fundamentales para poder pensar las relaciones de género en perspectivas de igualdad”. Transformar la formación, dejar atravesar los conocimientos y las prácticas docentes, construir universidades libres de prácticas machistas, renovar los pactos en los espacios de trabajo, construyen el horizonte al que aspira la Formación con perspectiva de género. Se trata de evitar que la vasta y compleja agenda que impulsan los feminismos se reduzca a la aplicación de Protocolos para regular la violencia y administrar penas. Sandra Torlucci, rectora de la Universidad Nacional de las Artes, advirtió: “Si nos quedáramos solo en el plano de esos protocolos, lo único que estaríamos pensando es que los feminismos vienen a poner en escena la pregunta por el castigo, y esa no es la cuestión fundamental”. Por ello, Dora Barrancos abrió preguntas sobre el cambio curricular, el de la percepción y la sensibilidad: “La perspectiva de géneros implica un trastocamiento de los órdenes del sentido común. El sentido común es patriarcal, es sometimiento, incluso en lo que refiere a la ciencia. Es necesario corregir absolutamente los desvíos que ha tenido la ciencia consagrándose también como patriarcal. Es necesario reconstruir la universidad con esta reflexión”.

La tarea es vasta, pero son muchos los sectores de la universidad abocados a realizarla. Y nuestra institución es porosa, por ella transitan esfuerzos que se gestan en otros lados y voluntades diversas. Así, en el último mes hubo jornadas de Filosofía y género (organizadas por el área de filosofía del Instituto de Desarrollo Humano). Poco antes la Licenciatura en Economía Política del Instituto de Industria llevó adelante un ciclo de conferencias sobre Género y Economía. Aparecen nuevas preguntas y perspectivas renovadas, menos organizadas desde

Los cánones son estructuras que se confirman a sí mismas de manera avasallante: se reproducen a través de las prácticas de la lectura y en los aspectos elementales de la experiencia literaria, incluido el horizonte de expectativa, el género literario, el contenido, el lenguaje y el punto de vista. Los lectores cuya formación dependió del consumo exclusivo de textos canónicos casi siempre carecerán de los contenidos necesarios para valorar la escritura de grupos subordinados o excluidos. No sabrán interpretar los textos, ni disfrutarlos y es muy probable que les parezcan banales o ilegibles tanto en su forma como en su contenido. Para emitir juicios sobre la escritura no canónica, es necesario aprender a leerla. Si por el contrario, este tipo de escritura se juzga con las normas literarias establecidas, se partirá de prejuicios y se acabará por reproducir la misma estructura excluyente que originalmente marginó al texto. Los cánones no son una nómina de obras consagradas, más bien constituyen toda una maquinaria de valores que generan sus propias verdades.”

Mary Louise Pratt, “*No me interrumpas*”: las mujeres y el ensayo latinoamericano, 1995.

la presunción de un saber ya disponible que desde la necesidad de construir abordajes que aún desconocemos. La UNGS fue sede, en julio, del primer Encuentro Nacional de Escritorxs, organizado por un conjunto de escritoras, de modo autogestivo y autónomo. Se convocaron para debatir desde la desigualdad y la violencia en el campo literario hasta las transformaciones que implica el lenguaje inclusivo. Con la decisión de construir espacios públicos, instancias de reconocimiento, querella y amistad. Las que mencioné son muy distintas y a la vez son hechuras de la época, modos de recibir la conmoción, de atender a lo que surge y nos demanda. Tampoco son todas, porque también hay talleres que vinculan expresiones artísticas y demandas feministas, reflexiones sobre lo queer, muestras. Las actividades son certificadas, se les adjudican créditos y se publican en una agenda mensual coordinada por el Programa de políticas de género y la Secretaría de Cultura y medios. Importa su proliferación y la multiplicidad de entusiasmos que la componen, porque muestran una Universidad viva y atenta, abocada a la transformación de sus propias rutinas.

María Pia López

Pasarán fácilmente décadas antes de que la crítica feminista aporte lo que Marx, Weber, Freud o Lévi-Strauss han logrado en sus áreas de investigación. Pero un punto principal de la crítica feminista es que las feministas no intentamos repetir ese proceso por el cual individuos impresionantemente preparados como scholars y totalmente confiados en su misión como pensadores críticos, redefinen una tradición dándole una nueva dirección. A lo que nos dirigimos y lo que intentamos es algo deliberadamente menos grandioso y conscientemente más colectivo. Porque aunque somos hijas de los patriarcas de nuestras respectivas tradiciones intelectuales, también somos hermanas en un movimiento de mujeres que luchan por definir nuevas formas de proceso social en la investigación y en la acción. Por nuestro papel de hermanas luchamos por una noción compartida, más recíproca, de investigación comprometida.”

Rayna Raiter, *Toward an anthropology of women*, 1977.

Planificación del futuro con el territorio



A principios de 2018 comenzó a gestarse la idea de realizar un censo industrial en el Municipio de Malvinas Argentinas, lo que resultaba imprescindible por tres razones: como mecanismo de vinculación entre la UNGS y el territorio, por su carácter originario (no hay antecedentes de un relevamiento similar) y por constituir un insumo clave para cualquier política de planificación y fortalecimiento de la actividad socio económica de la región. El censo fue coordinado por la UNGS, a través del área de Economía Política del Instituto de Industria y de la Secretaría de Desarrollo Tecnológico y Social, y por la Secretaría de Industria, Producción y Medio Ambiente del Municipio de Malvinas Argentinas. Se llevó adelante entre noviembre y diciembre de 2018 y participaron 49 personas de la UNGS, del Indec y de la Municipalidad.

Se trabajó con una primera base de datos que aportó el Municipio y se la cruzó con información registrada en un vuelo que las autoridades distritales efectuaron en 2017, para constatar la existencia de industrias no registradas. Se realizó una primera visita al territorio para confirmar y actualizar los datos. Luego se llevó adelante un proceso de sensibilización, previas reuniones con las cámaras industriales de la región. Posteriormente fueron visitadas cada una de las industrias para entregar el formulario censal. Por último, se recogieron los formularios. Las cuatro visitas al territorio permitieron conocer las industrias y confeccionar una base de datos inédita para el Municipio, compuesta por 420 empresas industriales de 19 ramas y con más de 13 mil empleos.

Se trabajaron cuestiones relacionadas con residuos, empleo, comercio exterior y formación. En el primer campo pudo verificarse que las empresas industriales radicadas en Malvinas Argentinas generaron 96 toneladas de residuos por día durante 2018 (concentrado en tres grandes empresas: 55 toneladas diarias). Las empresas grandes concentran el doble de residuos por trabajador que las PyMEs y no hay una correlación entre generación de residuos y empleo, como habitualmente suele sostenerse.

En materia de empleo, se observa que el mayor porcentaje de puestos de trabajo se encuentra en los sectores de logística, laboratorios y productos del caucho. En promedio, apenas el 27,8% de los trabajadores industriales residen en el Municipio de Malvinas Argentinas. En las empresas grandes esta cifra se reduce al 25%. También se pudo constatar que en 2018 el empleo se redujo un 3,9% con respecto a 2017, con

una particularidad: solo creció en las empresas grandes. En las PyMEs se redujo un 8,2%.

Con respecto al comercio exterior, hay 95 exportadoras y 75 importadoras. Tanto las importaciones como las exportaciones se encuentran fuertemente concentradas en un reducido número de grandes empresas extranjeras. Brasil es tanto el principal origen de las importaciones como el destino de las exportaciones. Hay 63 PyMEs exportadoras, exportando, en promedio, el equivalente al 1% por empresa del valor exportado por las grandes, con destinos diversificados.

En materia de formación, el 43,2% de las empresas encuestadas manifestó no conocer la UNGS. Del restante 51% que dice conocerla, el 54% expresó no conocer qué tipo de formación se imparte allí. A su vez, el 68% no conocía los centros de formación profesional del municipio. Y del 19% que dice conocerlos, el 36% manifiesta no conocer qué tipo de formación brindan. Entre las empresas censadas, hay 10 del sector de caucho y plástico, 17 de logística, 10 productoras de maquinaria y equipo y 13 alimenticias. De esas empresas, el 72% manifestó requerir algún tipo de capacitación para operarios y mandos medios.

Los datos aquí compartidos son solo parte de la información recabada en el censo, pero sirven para apreciar su relevancia. Más aún si se tiene en cuenta que el último censo económico realizado en nuestro país tiene casi veinte años.

Son varias las líneas de acción que ya se han empezado a impulsar. Una tiene que ver con una línea de transporte que conecte los barrios con las zonas industriales, ya que su inexistencia es una de las razones por las cuales apenas el 27,8% de los trabajadores de las industrias de Malvinas son malvinenses. Otro tema es el de los residuos: si no se toman medidas en el corto plazo, la contaminación será un gran problema. El censo permite apreciar en qué sectores y en qué empresas es necesario concentrarse. Por último, resulta imperioso profundizar la política de vinculación entre la UNGS y las industrias de la región, y de las industrias entre sí. En esa línea, en junio se llevó a cabo en la Universidad un encuentro de empresarios, funcionarios municipales e investigadores docentes y autoridades de la UNGS, a fin de promover un espacio de intercambio entre estos actores y difundir tanto la oferta formativa de la Universidad como distintas líneas de trabajo que esta casa lleva adelante.

Juan Fal y Germán Pinazo

70 años de gratuidad universitaria

Desde un año antes y hasta un año después de las conmemoraciones del centenario de la Reforma Universitaria de 1918, las páginas de *Noticias UNGS* se ocuparon de recordar y analizar las distintas aristas y dimensiones de ese acontecimiento fundamental en la historia de las luchas populares argentinas. En este año 2019, otras dos efemérides nos invitan al estudio retrospectivo y a la reflexión teórica y política sobre los modos en los que el pasado puede echar luz sobre nuestros dilemas y desafíos del presente: una es la de los setenta años del decreto a través del cual el presidente Perón estableció, el 22 de noviembre de 1949, la gratuidad de los estudios universitarios entre nosotros; la otra es la del cincuentenario de ese otro episodio decisivo en el combate en favor de la democracia y en contra del autoritarismo en el país que fue el Cordobazo de 1969, indudable heredero (por muchas razones, pero sobre todo por el modo en que en él se articularon las luchas de los obreros con las de los estudiantes) de aquellos dos acontecimientos anteriores. En estas páginas, Victoria Chabrando, investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba y autora de un considerable trabajo sobre el “obrerismo” de la Reforma de 1918, pone en comunicación estos tres importantes hechos de nuestra historia social, política y educativa.



La Reforma inconclusa

La Reforma Universitaria de 1918 marcó un antes y un después para la cultura política argentina, en un tiempo en el que el acceso a la educación y a la formación universitaria era casi una quimera para la mayor parte de los jóvenes del país. El movimiento de 1918 no solo materializó un conjunto de enfrentamientos en el interior de las elites, sino que visibilizó a la educación como un recurso para las clases trabajadoras.

En 1917, a través de la experiencia de la Universidad Popular, impulsada por estudiantes universitarios y acom-

pañada por dirigentes gremiales, se crearon cátedras libres, se impartieron clases por las noches para quienes trabajaban durante el día. Al año siguiente, la posta la tomó la asociación Córdoba Libre, que tuvo como principales objetivos la apertura de bibliotecas populares y la programación de clases nocturnas para los trabajadores que no podían asistir a clases en los horarios establecidos.

Las interacciones entre obreros y estudiantes universitarios se profundizaron después del Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Sin embargo, y pese a la claridad y decisión de los protagonistas en su intento de intervenir políticamente en la Universidad

para generar condiciones sociales de igualdad, por diversas causas la Reforma Universitaria fue un proceso inconcluso.

La Segunda Reforma

El 22 de noviembre de 1949, una decisión política de largo alcance cambió el rumbo de la historia para muchos trabajadores de nuestro país. Ese día, el presidente Juan Domingo Perón firmó y promulgó el Decreto 29.337, de Gratuidad de la Enseñanza Universitaria. Hasta ese momento ningún gobierno se había hecho eco de las demandas que

los sectores obreros venían impulsando en esta dirección desde principios del siglo.

Si bien el yrigoyenismo promovió el debate parlamentario sobre el rol del Estado en proyectos formativos e impulsó un modelo de gestión gubernamental basado en la creación de establecimientos educativos y en el desarrollo de diversos programas pedagógicos, a diferencia de lo que había ocurrido en décadas anteriores el peronismo instaló la centralidad del rol del Estado en dicho impulso. El primer peronismo recogió el modo de concebir a la educación que se había desplegado en las jornadas de 1918, mixturando la teoría con un programa de formación basado en el desarrollo de conocimientos que permitiesen el perfeccionamiento de una mano de obra experta para la incorporación de trabajadores al mercado laboral en un proceso de industrialización que aspirara a resultar exitoso.

En este sentido, coincidimos con las perspectivas de quienes han sostenido que el proceso reformista se fue modificando a lo largo del tiempo, y que fue el peronismo la fuerza política que impulsó lo que se ha llamado la “Segunda Reforma” universitaria, actualizando el ideario de la primera a la dinámica de la democracia social de masas, y permitiendo así la construcción de una nueva generación de universitarios en el país.

1969: El Cordobazo

Así es como durante toda la década de los 60 y a principios de los años 70 en nuestro país se dio un proceso de modificación con escala ascendente de la matrícula universitaria, lo que produjo a su vez modifi-



caciones en los modos de sociabilidad económica, social y política de aquellos jóvenes, muchos de ellos hijos e hijas de obreros. Hijos e hijas, decimos. En efecto: entre mediados de los 60 y mediados de la década siguiente se produce un fuerte proceso de *feminización* de la matrícula universitaria.

Tanto este fenómeno de feminización de la matrícula como la creciente articulación entre obreros y estudiantes son particularmente visibles en la Universidad Nacional de Córdoba, cuyo movimiento estudiantil sería protagonista fundamental, en mayo de 1969, del “Cordobazo” que señala el comienzo del fin de la dictadura de Onganía. Se han señalado, como causas o antecedentes de ese movimiento, la centralidad de los procesos de liberación que se dieron en todo el mundo como la insurgencia de Argelia, la victoria del pueblo de Vietnam, la incidencia de la Revolución Cubana, la demanda de las comunidades negras, las diversidades sexuales y el rol de las izquierdas.

Sin embargo, en relación con la experiencia argentina de esos años, no es posible pensar los procesos de participación política conjunta entre clase obrera y movimiento estudiantil si

no tenemos en cuenta, por un lado, el legado del “obrerismo” de la Reforma de 1918, y, por otro lado, las transformaciones estructurales que se produjeron en el país a partir de 1945, y de manera particular las consecuencias del decreto de establecimiento de la gratuidad de los estudios superiores del 22 de noviembre de 1949.

Legados

Actualmente los argentinos tenemos el orgullo de poder dar cuenta de una tradición de solidaridad entre sectores y de una concepción pedagógica en la que la formación universitaria no puede concebirse como una opción restringida para las élites. Este legado hunde sus orígenes en las demandas de diversos sujetos sociales y en el reconocimiento de estos intereses por parte de un estado interventor.

Uno de los intelectuales más lúcidos que parió el interior cordobés, José María Aricó, tramó en sus estudios sobre la historia nacional un conjunto de experiencias que empiezan en el movimiento de la Reforma de 1918, siguen en las luchas de los años 30 y desembocan en la década de 1960 Aricó omitió las transformaciones operadas en los años 40, y esa omisión no parece casual, dada su experiencia, su modo de acercamiento a la cuestión del peronismo y sus formas de intervención política desde una intelectualidad de izquierda.

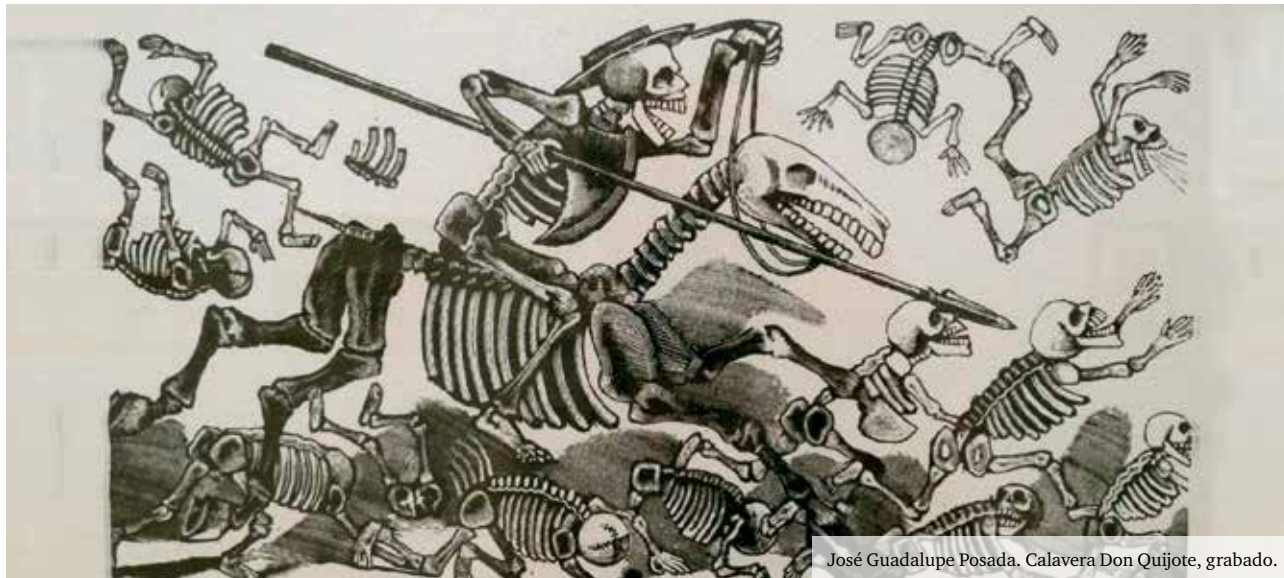
Hoy, a 70 años de aquel noviembre de 1949, hilvanar experiencias reformistas y revolucionarias con la historia del peronismo es el camino necesario para que la cita entre el pasado y el presente no sea infructuosa. Historizar sobre dinámicas de la política y el Estado que nos potenció como pueblo es un modo de hacer justicia y de construir futuro lo más leal posible a nuestra propia historia.

Victoria Chabrando



El estudio de los pasados traumáticos

“Lo que más me interesa de la historia es lo que no se ve”, afirma la historiadora Florencia Levín, investigadora docente del Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS y del Conicet. Levín se especializa en el estudio de la historia reciente, una historia bien cercana en el tiempo, que no está cerrada, que cuenta con protagonistas vivos y que además tiene otra particularidad: que el objeto de estudio y el historiador son contemporáneos.



José Guadalupe Posada. Calavera Don Quijote, grabado.

Lo que no se ve es lo que constituye y sostiene la estructura de lo visible. Hay algo que opera por fuera de las palabras, algo que las palabras muestran y silencian al mismo tiempo. Se trata del tipo de vínculos (invisibles) que sostienen todo diálogo, que siempre es, entre otras cosas, una situación donde se juegan relaciones de poder y donde operan mecanismos automáticos, inconscientes, que se ponen en juego en la construcción y sostenimiento de cualquier ‘escena’ de la historia”, afirma la investigadora docente Florencia Levín.

En la Argentina la historia reciente nació como campo disciplinar a principios de los años 2000 y se dedica a estudiar lo sucedido en las últimas décadas: el terrorismo de estado, incluso el anterior al golpe militar de 1976, sus orígenes y sus efectos, y contempla el lugar destacado de la memoria en la constitución de lo social. “Surgió para hacerse cargo de trabajar este pasado reciente o cercano vinculado con lo traumático, con algo que nos cuesta resolver y que trae un grado de complejidad ética política actual mucho mayor que otros pasados que se consideran terminados o acabados”, dice Levín, y agrega que tiene la particularidad de ser un campo académico impulsado por una generación en particular: la de las hijas y los hijos de los que vivieron esa época.

¿Qué es lo que no se ve en la historia reciente argentina? “En primer lugar, sin dudas, esa incómoda verdad acerca de cómo operó lo no dicho, lo sabido y lo no sabido como marco ‘consensual’ del terrorismo de estado. Otro elemento es el lugar de ‘doble agente’ de los historiadores, que ‘científicamente’ trabajan sobre un pasado que los perfora. Pero más ampliamente, creo que es la sociedad misma la que no puede terminar de visibilizar esta implicancia social en la historia argentina. Una de las manifestaciones de ‘lo traumático’ es precisamente su invisibilidad”.

Levín se volvió experta en detectar aquello que se dice sin decir mientras trabajaba en su tesis de doctorado sobre las representaciones sociales a través del humor gráfico en la dictadura, para la que analizó más de 15 mil chistes publicados en el diario *Clarín* entre 1973 y 1983. “El humor

gráfico se revela como una puerta privilegiada para estudiar los procesos sociales de construcción de sentido acerca de lo que ocurre, ya que su enunciación tiene implícita la asunción de sentidos invisibles”, explica la historiadora.

Actualmente y teniendo en cuenta perspectivas filosóficas, psicoanalíticas y lingüísticas, Levín estudia dos nociones “nucleares” –dice– de la historia reciente: la violencia y el trauma. “En un esfuerzo por construir o desarrollar teoría epistemológica que oriente el desarrollo metodológico y la investigación disciplinar, he indagado acerca de cómo ambos términos dan cuenta de, y al mismo tiempo conceptualizan, diversos aspectos de la experiencia social, colectiva y cultural del tiempo histórico y de la historia misma”.

Algunos resultados de este trabajo se ven reflejados en “Lingüística e historia reciente de la Argentina: un análisis interdisciplinario sobre la categoría de ‘violencia’”, texto que Levín desarrolló junto a las investigadoras docentes Andreína Adelstein y Marina Berri, del área de lingüística del IDH, y también en el libro *La violencia política y sus sentidos. Aportes monográficos para el estudio de los procesos de semantización de la historia reciente argentina*, que será editado próximamente por la UNGS.

Además de dedicarse a la investigación, Levín lleva más de una década al frente del Seminario de Investigación en Historia del Profesorado Universitario de Educación Superior en Historia de la UNGS, y cuenta cómo se puede repensar la enseñanza de la historia a través de la historia reciente. “Después de muchos años pude empezar a escuchar y fui notando que cada uno de nuestros estudiantes, por el lugar en el que está emplazada la UNGS, por sus historias y sus lugares de procedencia, tiene una pregunta por hacerse, alguna deuda que saldar, algún silencio, alguna incomodidad. Entonces empecé a transformar eso en el núcleo de la propuesta de enseñanza y aprendizaje, que en realidad es una construcción conjunta, una participación en hacer y escribir la historia”.

Marcela Bello

El derecho a aprender

Desde que la Escuela Secundaria de la UNGS fue puesta en marcha cinco años atrás, no es esta la primera vez que nos dedicamos a ella en las páginas de *Noticias UNGS*. Pero les debíamos a los lectores una conversación con la directora de la escuela, que viene coordinando, al frente de un equipo del más alto nivel y compromiso, esta original e innovadora experiencia pedagógica. En las páginas siguientes se transcribe la charla con la profesora Mariela Panozzo sobre la corta pero rica historia y sobre los muchos desafíos de este proyecto, motivo de orgullo para la comunidad educativa de la UNGS.

—¿Por qué te interesó incorporarte al proyecto de la Escuela Secundaria de la UNGS?

—En 2014 ocupaba el cargo de directora en la Escuela Secundaria N° 2 de Bella Vista. Esa experiencia me animó a postularme en la búsqueda para ocupar el cargo de directora de la Escuela de la UNGS. Un proyecto que me enamoró porque era muy fiel a Ley de Educación Nacional, que se había sancionado en 2006. Esa ley constituye un marco muy potente para pensar la inclusión y la integración social en una perspectiva de derechos, y eso es lo que busca el proyecto de la Escuela Secundaria de la UNGS. En general el sistema educativo tiende a cerrarse y a no modificar mucho. Hace cosas más cosméticas, superficiales, pero no de fondo. Esta propuesta plantea modificaciones estructurales. Eso me pareció muy valiente, una apuesta al futuro que no me quería perder. Y cuando supe que el proyecto había sido pensado e impulsado por Gabriela Diker, Flavia Terigi y Oscar Graizer, investigadores y docentes de mucha trayectoria en el campo de la pedagogía y de las instituciones educativas, me interesó aún más.

—¿Qué recorrido profesional habías hecho hasta ese momento?

—Soy de Hurlingham, estudié para maestra de educación primaria e hice el profesorado de Historia. Inicié mi experiencia docente como preceptora, lo que con el tiempo descubrí que me fue muy valioso. El preceptor hace un acompañamiento muy integral de los estudiantes y su trabajo requiere una asistencia de muchas horas en la institución. Esa experiencia me dio una mirada estructural, integral, del cotidiano de la institución, de los lazos, las formas de diálogo y los vínculos entre los distintos actores y un nexo con los docentes y con las familias. Inicié mi carrera en el 97, en la periferia de San Miguel y José C. Paz, en escuelas que entonces se llamaban de alto riesgo, donde se vivían situaciones muy complejas. A fines de los 90, inicios de 2000, el contexto social era muy difícil. Coincidió además con el inicio de la reforma educativa, la



Mariela Panozzo. / Foto: Pablo Cittadini

ampliación del tercer ciclo, la extensión del primario. En ese momento el primario se cursaba hasta séptimo grado. Se intentaba sostener en la escolarización a adolescentes entre los 14 y 17 años, que no ingresaban al secundario, que en ese momento no era obligatorio. Esa

situación de desescolarización de los adolescentes era muy fuerte en los barrios, no había lugar que los acompañara, no había una institución que considerara su situación. En ese marco, el rol de un preceptor o preceptora era también acompañar, contener, organizar a ese

grupo de estudiantes que ingresaba a una institución educativa después de varios años de no estar en ella. Había que pensar con otros e involucrarse con esos actores para generar condiciones de escolaridad. No volví a vivir un contexto tan complejo y tenso como ese en una institución educativa. La propuesta era valiosa, pero incorporar adolescentes a un esquema de escuela primaria fue difícil.

—¿Qué elementos te brinda esa experiencia en la conducción de esta Escuela?

—Llevar adelante una propuesta con muchos aspectos innovadores, que genera tantas tensiones hacia el interior del nivel secundario, con las experiencias de los docentes, las nuestras, nuestra formación, con las familias... siento que tengo un entrenamiento para mirar, esperar, buscar las formas, evitar el enojo, el desencanto, y mirar más en perspectiva. Llevar adelante una propuesta educativa que modifica lo tradicional, que desnaturaliza muchos aspectos del nivel, que se complejiza todo el tiempo, produce tensiones. Transitarlas, aprender de ellas, transparentarlas, revisarlas, nos

“La Ley de Educación Nacional, sancionada en 2006... constituye un marco muy potente para pensar la inclusión y la integración social en una perspectiva de derechos, y eso es lo que busca el proyecto de la Escuela Secundaria de la UNGS.”

permite avanzar y superar escollos. Hay que trabajar mucho para sostener el diálogo, que no ocurre naturalmente. La estrategia es estar siempre atento a cómo intervenir, cómo hacer que las cosas se mantengan activas y en agenda. Un directivo debe generar esas condiciones, que conduzcan el proyecto hacia lo que esta institución busca, que es garantizar, promover, producir la inclusión, el aprendizaje. Atender las complejidades para ver hasta dónde una institución, con sus limitaciones, puede avanzar.

—Hagamos un poco de historia: ¿Por qué se crea la secundaria en la UNGS y cuáles son sus características?

—El proyecto de la escuela secundaria en la Universidad se da en el marco de un convenio con el Ministerio de Educación de la Nación, que se proponía generar

nuevas formas de pensar el recorrido en una escuela secundaria. El proyecto es de 2014, pero la escuela empieza a funcionar en 2015. En esa iniciativa

“El sistema educativo tiende a cerrarse y a no modificar mucho. Hace cosas más cosméticas, superficiales, pero no de fondo. Esta escuela plantea modificaciones estructurales.”

participaron otras universidades, como las de Avellaneda y San Martín. Hubo una decisión de generar escuelas en la órbita de las universidades nacionales, para capitalizar el conocimiento y la experiencia de esas casas de estudio. La escuela secundaria es un formato que no se ha tocado a lo largo de décadas, y en ese sentido hay algunos aspectos que ya quedan muy forzados en la sociedad actual. En ese marco, la UNGS planteó un formato alternativo, con características innovadoras, que permitieran traccionar algunas experiencias nuevas con respecto a ese nivel.

—¿A quiénes está dirigida?

—Este proyecto se ideó para ofrecer una propuesta educativa al territorio en el que está ubicada la Universidad. De hecho, el único requisito para ingresar es la distancia: tienen prioridad los estudiantes de familias que viven a un kilómetro y medio. Luego se extiende hasta tres kilómetros. Nosotros fuimos viendo a través de los años, en la práctica, la importancia de la cercanía. Por ejemplo: con las modificaciones del trayecto realizadas durante el cuatrimestre se generan cambios de horarios, porque se suma alguna tutoría o se realiza alguna actividad extra que requiere extender el horario, y la cercanía a la escuela resulta fundamental.

—¿Qué modalidades ofrece y en qué se diferencia de escuelas más tradicionales?

—La Escuela cuenta con la modalidad bachiller, con dos orientaciones: en lenguas extranjeras y en comunicación, y la modalidad técnica, con orientación en electrónica. El proyecto promueve diversos recorridos de estudio: hay diferentes posibilidades. Se trata de una modalidad que no está organizada por años: hay un conjunto de materias en el ciclo básico y en el ciclo superior que hay que cursar para aprobar y acreditarlas, y así terminar el secundario. Pero

el recorrido de esa cursada tiene cierto margen de elección, está ordenado por la correlatividad entre las materias y se parece, en ese sentido, a un recorrido universitario, aunque en el marco propio del nivel secundario, que es un nivel obligatorio. Las decisiones y las distintas opciones son muy acompañadas por el equipo docente. Se va a diseñando cómo transitar el secundario.

—Se propone un recorrido que tiene en cuenta a cada estudiante...

—Exactamente. Hay distintas posibilidades y eso lo vamos trabajando con los estudiantes, teniendo en cuenta los trayectos que han hecho, el conocimiento previo, la experiencia previa, las habilidades y capacidades que tienen antes de llegar al secundario, que también entran en juego a la hora de pensar y ver cómo se lo transita.

—Entonces una particularidad es la conformación de los grupos: ¿cómo encaran ese trabajo y cómo lo viven los y las estudiantes?

—El formato promueve reagrupamientos permanentes, por cursadas, porque a partir del trayecto cuatrimestral o anual que se diseñe los estudiantes se van anotando en distintas comisiones. Si bien puede haber algún grupo que coincida por más tiempo que otro, la modalidad busca generar distintas situaciones y experiencias de agrupamiento. Eso se acompaña con un trabajo institucional fuerte, en el sentido de una identidad institucional, más fuerte que la grupal: si no, sería difícil sostenerlo. Promovemos propuestas y encuentros más amplios entre los estudiantes, a partir de intereses, temáticas y situaciones concretas de la escuela. Nos resulta muy potente en tiempo real tomar distintas inquietudes, alguna noticia particular o algún hecho que surja en la propia escuela para trabajar sobre eso y generar algún tipo de propuesta.

—¿Esta modalidad resulta más atractiva a los estudiantes adolescentes?

—Es difícil contestar por ellos y por ellas. Como adulta y como docente los veo bien. Sí hemos tenido algunos casos que tienen que ver con el deseo de un formato más estructurado y rígido: puede ocurrir que alguien pueda sentirse no convocado con la propuesta en ese sentido. Pero la aceptación es realmente mayoritaria. Los vemos bien, eso nos anima mucho también, porque es un proyecto que está desplegándose. Los vemos abiertos, atentos y permeables a enriquecer la propuesta. Se sienten convocados.



Panozzo, Diker y Sileoni, en el acto de inauguración de la Escuela Secundaria de la UNGS, en 2015. / Foto: Pablo Cittadini

—¿La comunicación con ellos es buena?

—El intercambio de la escucha y la circulación de la palabra nos permite aprender sobre las maneras de producir comunicación con los y las adolescentes. Vamos habilitando el diálogo, la escucha y la circulación de la palabra para romper esquemas, matrices. Pero sobre todo la potencia de esto la tiene el cotidiano: en la escuela hablamos todo, escuchamos, generamos instancias para revisar cosas, algunas más colectivas, otras más privadas. No es que en algunos momentos habilitamos la palabra y después no: estamos atentos a que eso sea cotidiano, a que cada vez que les hablamos a los chicos y a la chicas podamos respaldarnos en las experiencias propias que tenemos como escuela, y no en un relato y nada más.

—¿Eso tiene que ver con la búsqueda por formarlos como sujetos activos en el ejercicio de sus derechos?

—Sí. El adolescente, el estudiante de la escuela secundaria, es un sujeto de derechos. La Ley de Educación Nacional, en 2006, generó un cimbronazo en el sistema educativo y en el nivel secundario en particular, porque el lugar del estudiante como sujeto de derechos modificó el del resto de los actores...

—¿Cómo es la vinculación con las familias de los estudiantes?

—Es un punto interesante: hubo y hay que construir ese vínculo. En general las familias y las escuelas tienden a tomar distancia, y la educación y la formación de los y las adolescentes es una responsabilidad compartida. Somos distintos, con distintos roles y distintas funciones,

pero es compartida. Nosotros estamos convencidos de la necesidad de estar en contacto. Este formato, donde vamos atendiendo y acompañando el trayecto de los y las estudiantes, implica que, por ejemplo, si a mitad de cuatrimestre un estudiante no logra avanzar en algunas habilidades necesarias para matemática, no se espera a terminar el año para decir “no se pudo”: vamos proponiendo y ofreciendo algunas posibilidades para avanzar en condiciones que generen mejoras en el aprendizaje, y eso puede modificar el horario. En ese sentido, la comunicación con las familias es muy importante. Lo mismo pasa con las actividades en la universidad, a las que muchas veces nos sumamos, o que se piensan para la escuela, y que nos exigen comunicarnos con las familias.

—La construcción del edificio propio de la Escuela se encuentra detenida porque el gobierno no envía las partidas presupuestarias correspondientes. La Escuela funciona en aulas de la Universidad, que fueron adaptadas especialmente...

—Desde el primer momento tenemos todo el acompañamiento de la gestión de la Universidad, no solo en el despliegue del proyecto sino también en la pelea por obtener los fondos para concretar la construcción, ya que es muy poco lo que se ha podido avanzar. El espacio en el que estamos, en la Universidad, está adecuado especialmente. Es un espacio realmente agradable, cómodo, pero también es cierto que este formato, donde conviven de manera integrada dos modalidades, la técnica y el bachiller, requiere un diseño particular. La escuela es de jornada completa. No para todos ni todo el tiempo, pero hay días que se

hacen largos: los chicos están desde las 8 y media hasta las 6 de la tarde. Debemos poder generar y promover condiciones para una jornada tan extensa. Por ejemplo, ofrecer un espacio más cómodo. Si bien estamos en un lugar muy agradable, ahí nos juega en contra no contar con el edificio propio, porque el proyecto arquitectónico estaba totalmente pensado en función de la propuesta educativa.

—¿Cómo es la vinculación con la Universidad?

—Vamos integrándonos al espacio de la UNGS, a su gestión y a sus actividades. Hoy toda la Universidad está al tanto de que hay una escuela secundaria. Tenemos comunicación con el Instituto de Industria por el uso de los laboratorios de la modalidad técnica, con Cultura por las actividades en el Multiespacio, con la radio, con prensa, con la biblioteca, de la que los estudiantes de la escuela son socios. Espacialmente, atravesamos el campus para llegar a la escuela. Es muy potente para una escuela secundaria contar con los recursos y con la dinámica cultural, académica y artística de la Universidad.

—¿Cómo se integra el equipo directivo?

—La escuela tiene dos vicedirectores: el académico y el socioeducativo, con los que trabajamos, cada uno en un área específica, integralmente. Esto permite incluir a dos docentes con una trayectoria específica a la hora de pensar las condiciones, las formas de diseñar las propuestas. A partir de esas dos miradas podemos generar un equilibrio, y si es necesario darle más lugar a lo académico o más lugar a lo socioeducativo, de acuerdo a cada propuesta.

Son dos cargos ocupados por docentes con muchísima trayectoria en esas dos áreas. Como directora aprendo mucho con ellos, son muy buenos compañeros, muy generosos, y llevar adelante esta propuesta de manera colectiva es para mí una experiencia muy valiosa.

—¿Cuántos estudiantes y docentes hay?

—En la Escuela cursan unos 285 estudiantes y trabajan 60 docentes de disciplinas. Contamos también con docentes que hacen la coordinación de estudiantes, acompañando la trayectoria de un grupo. El coordinador de estudiantes está atento a la asistencia, al contacto con las familias, al acompañamiento cotidiano de los estudiantes, sus situaciones de convivencia, de aprendizaje, disciplinares, y a las cuestiones de convivencia con sus compañeros, con los docentes y a veces también con sus familias, porque el adolescente atraviesa conflictos propios de la edad, se van modificando sus intereses y sus deseos, sus vínculos, tanto con los nuevos como con los viejos conocidos... que son la familias.

—La escuela ya tiene sus primeros egresados y egresadas...

—Sí: ya tenemos cinco egresadas y hace poquitos días se sumó un estudiante más. Estamos muy contentos con estos logros y acompañando también a las chicas en el egreso. Dos egresadas están estudiando en la UNGS, otra hizo el ingreso en la UNTreF y una cuarta estudiante se inscribió en la UBA. Esto es muy reciente, pero nos proponemos generar con ellas y con todos los egresados un espacio más orgánico, inclusivo e institucional para acompañarlos. Estamos muy felices con esta primera experiencia.

—A cinco años de su puesta en marcha, ¿qué evaluación hacen del proyecto?

—Muy buena. Estamos poniendo a prueba un formato que hay que monitorear, acompañar, siempre atentos a las necesidades de ajustes y adecuaciones. En términos generales, los intercambios que tenemos durante la jornada son buenas señales. Inclusive los y las estudiantes se van apropiando de este modo de organización, y son ellos también los que se van involucrando en algunas adecuaciones, como adelantar algunas materias o asistir a la escuela de verano, que se desarrolla en febrero. La posibilidad de adelantar algunas materias no es una situación novedosísima, pero que eso sea planteado por estudiantes de secundaria es muy interesante.

Brenda Liener

Sobre la escuela



En Argentina, la expansión de la secundaria se produjo sin cambiar el modelo organizacional y pedagógico, por lo que persisten dinámicas selectivas y diferenciadoras, que se expresan de manera notable en los colegios universitarios. En su recorrido de casi cinco años, la escuela secundaria de la UNGS ha puesto a prueba otro modelo escolar, que incluye formas específicas de orientar y acompañar a los/las adolescentes en la incertidumbre, los riesgos y los temores propios de la construcción de su autonomía para estudiar, para relacionarse con los otros, para decidir sus proyectos de futuro. *(Flavia Terigi)*

La escuela de la UNGS se anima no solo a discutir todo un modo de entender, sino a construir un mapa de tentativas con potencial vivificante, un mapa de ofertas de sentidos que pasa por levantar prejuicios, por cuestionar los estilos de relaciones pedagógicas, los modos de entender el gobierno escolar y la relación entre la universidad y las escuelas... La UNGS y su escuela se están animando, con mucho coraje, a abrir un conjunto de preguntas que interpelan el formato escolar, construyendo trayectorias que a los pibes les tiene transitar. *(Graciela Frigerio, Asesora)*

Hay condiciones de la actual estructura organizacional, académica y curricular de la secundaria que no están garantizando el derecho a los chicos a permanecer y aprender en la escuela. Si los chicos van a la escuela pero no aprenden, su derecho a la educación está obturado. En la Escuela de la UNGS se están desplegando un conjunto de innovaciones para que los chicos permanezcan en la escuela aprendiendo... sabemos que las personas aprendemos en un contexto histórico, social, institucional, determinado, y en función de eso aquí buscamos diversificar los modos de enseñar. *(Graciela Lombardi)*

El desafío es crear nuevas formas de escolarización que les ofrezcan a los chicos mejores oportunidades para terminar su escuela y para aprender más en esa escuela. El desafío también es producir un conocimiento sobre esas alternativas que pueda convertirse en una política que mejore la educación del conjunto del sistema educativo. Educar a 500 alumnos es en sí mismo un desafío; aprender de esta experiencia para transferirla al sistema educativo y ponerla en diálogo con este a través de las políticas es el otro. *(Gabiela Diker)*

Es un hito en la historia de la Universidad. Una escuela secundaria dentro de la Universidad plantea una doble responsabilidad: por un lado formar jóvenes de sectores populares, a quienes está dirigida esta escuela, que brinde aprendizajes sustantivos y experiencias que abran nuevos mundos de significados en sus vidas. Por otro lado, producir conocimiento para poner a disposición del conjunto del sistema sobre un formato escolar que posee novedades orientadas por los resultados de investigación sobre la escolarización secundaria. *(Oscar Graizer)*

Es una escuela que le abre los brazos a todos los que quieran ingresar, y a los que tengan más dificultades les brindará mayor asistencia. Agradecemos y sostenemos la valentía de este proyecto porque es parte de la discusión que damos todos los días con algunos sectores que creen que una escuela de calidad debe ser una escuela que incluya a los "buenos" y que desestime a los "malos". Nosotros queremos una escuela que contenga a los que tienen ganas de estudiar y también a los que tienen menos ganas, y a los que trastabillan y a los que hay que ir a buscar. La universidad tiene recursos profesionales, institucionales, humanos y espirituales para llevar adelante esta gran apuesta. *(Alberto Sileoni, entonces ministro de Educación de la Nación, en la inauguración de la Escuela, en marzo de 2015)*



LA UNGS OPINA

Doce notas para pensar la coyuntura

3 La hora de las elecciones

El viejo y siempre sugerente género de las “notas de opinión” es una presencia constante en las páginas de esta revista, donde investigadores y docentes de la Universidad participan, a partir de su conocimiento de las distintas materias que componen los campos de sus especialidades, en los grandes debates que propone la coyuntura política, económica y social de nuestro país, de la región y del mundo. En este año 2019, que está fuertemente atravesado por la circunstancia electoral y por el necesario planteo de diagnósticos, programas y propuestas en muy diversas áreas de la vida colectiva de los argentinos y de las argentinas, los problemas que se estudian y se enseñan en la UNGS están, como es público y notorio, en el centro de muchas discusiones. Por ese motivo, desde el primer número del año nos hemos propuesto ofrecer a los lectores de *Noticias UNGS*, en esta sección de la revista, las opiniones de algunos de nuestros investigadores y de nuestras investigadoras sobre una diversidad de asuntos que nos parece que deben formar parte de la profunda y necesariamente informada conversación que la sociedad argentina tiene por delante. Alimentar con datos ciertos, con conocimiento riguroso y con tomas de posición bien fundamentadas esta conversación, estas discusiones, es parte de la tarea que tiene una universidad pública, y la UNGS se la ha tomado siempre muy en serio.

En esta tercera entrega, de las cuatro que vamos a ofrecer a los lectores, tres investigadores de la Universidad nos dan a conocer sus pareceres sobre las elecciones que se vienen. En primer lugar, Martín Armelino estudia las primicias que trae la presente circunstancia electoral en relación con las formas que asumen las dos principales colaciones que se disputan el favor de la ciudadanía, con los desafíos que enfrentan los liderazgos de una y otra y con el posible destino de la estructuración ideológico-política del clivaje que esa “polarización” expresaría. En segundo lugar, Victoria Ortiz de Rozas considera los modos en los que los desarrollos de los procesos electorales provinciales han contribuido a configurar el mapa de la coyuntura electoral nacional, mostrando distintas formas de condicionamientos y distintos grados de autonomía relativa entre las dinámicas políticas que se expresan en los diferentes niveles del sistema. Por último, Damián Corral analiza la forma coalicional que viene adoptando el juego político institucional desde el inicio mismo de la actual gestión de la alianza Cambiemos, y muestra cómo ese modo de construcción de las identidades y las lealtades políticas, que se expresó a lo largo de estos años en el funcionamiento del parlamento nacional, se desplaza en la presente coyuntura al terreno de la construcción de las opciones electorales que se ofrecen hoy a la ciudadanía.



Nuevos horizontes políticos



Los ciclos de elecciones concurrentes como el que atraviesa la Argentina se destacan porque la competencia por la renovación de autoridades ocurre en simultáneo en las distintas arenas del sistema de gobierno (elección presidencial y de las cámaras de Diputados y Senadores) y en los distintos niveles del sistema federal (gobernadores y parlamentos provinciales, intendentes y concejos deliberantes). Como la Argentina tiene un gobierno presidencialista, las elecciones generales concitan más atención, porque en torno a ellas se redefinen liderazgos, realinean alianzas electorales, reafirman o reconfiguran los sistemas de partidos. De hecho, las elecciones de medio término, en las que solo se renuevan una porción de los cuerpos legislativos, operan más bien como un termómetro: el triunfo del oficialismo muestra la adhesión del electorado y fortalece sus probabilidades de reelección; su derrota indica la desilusión del electorado y atenúa sus chances.

De las nueve fórmulas presentadas para disputar la presidencia en los próximos comicios, solo dos consiguen conquistar a la mayoría de los votantes: las que promueven al presidente Mauricio Macri en busca de su reelección y al peronismo kirchnerista y no kirchnerista. Según las proyecciones de las consultoras, ambas abarcan, con estrecho margen entre ellas, casi el 80% de las preferencias. Macri pone a prueba su liderazgo al frente de una coalición en constante apertura. La alianza (entre su partido, PRO, y la Unión Cívica Radical) que lo llevó al gobierno y lo confirmó en los comicios de medio término no le alcanza para retener el poder, y a ella se han sumado ahora un puñado de peronistas alentados por la candidatura a vicepresidente del senador Miguel A. Pichetto bajo el nombre Juntos por el Cambio. Enfrente, el peronismo unido en torno la fórmula de Alberto Fernández y Cristina Fernández plantea, también, interrogantes insoslayables sobre la cuestión del liderazgo y la rutinización del carisma que tanto desveló a Max Weber. Junto a la novedad de sus respectivas coaliciones y de los desafíos de sus liderazgos, aparece otra que acaso haya comenzado a perfilarse en 2015 pero que se despliega ahora y que tiene relación con los horizontes políticos y sociales contrapuestos que proyectan estas fórmulas. Uno de ellos va del centro a la derecha; otro, del centro a la izquierda. La disposición de estos clivajes político-ideológicos gira en torno al modo de concebir las relaciones entre Estado y sociedad, de definir derechos, de redistribuir reglas y recursos sociales.

Si pensamos en el modo en que el gobierno de Macri ha enfrentado la protesta de distintos sectores sociales afectados por sus proyectos de política pública o ha promovido el perfil represivo antes que preventivo de las fuerzas de seguridad, si pensamos además en la promesa de que su próximo gobierno realizaría reformas con altos costos sociales, considerando cómo concibe el uso del espacio público y el ejercicio de la libertad de expresión, si pensamos también en la reciente promoción del Servicio Cívico Voluntario en Valores, un proyecto surgido desde el Ministerio de Seguridad para que la Gendarmería Nacional brinde “capacitación en valores democráticos y republicanos, fomento del compromiso personal y para con la comunidad, hábitos responsables, estímulo a la finalización del ciclo educativo obligatorio y la promoción del desarrollo de habilidades para el trabajo, culturales, de oficios y deportes” a jóvenes de entre 16 y 20 años, y si pensamos que poco antes de su nominación como candidato a vicepresidente Pichetto se despachó con comentarios por lo menos controvertidos sobre la política migratoria del Estado argentino, tenemos un perfil de gobierno que entre 2015-2019 ha pavimentado el camino que va desde el centro a la derecha. Del otro lado, se proyecta un perfil que vuelve retrospectivamente sobre los gobiernos kirchneristas y sus políticas de ingresos, inclusión social, integración regional y, en general, de expansión de derechos que alisaron el camino de un proyecto desde el centro hacia la izquierda.

Estos dos perfiles –repitámoslo– concentran las preferencias de casi un 80% del electorado y atraviesan a las distintas clases (¿cómo entender, si no, que el gobierno conserve un 30% de las preferencias electorales ante un conjunto de indicadores económicos y sociales que registran un marcado deterioro de las condiciones de vida de los sectores medios-bajos y bajos?). En estas condiciones, la política que se proyecta hacia el mediano plazo parece estructurarse sobre polos opuestos y rehabilitar para la selección de los futuros gobiernos los trazos de un nuevo bipartidismo con su expresión de centroizquierda y su expresión de centroderecha. Qué partidos, qué liderazgos, qué alianzas sociales sedimentarán este proceso no está tan claro aún. Pero hay que tomar nota de que los gobiernos de centro-derecha y las opciones de derecha están pisando fuerte en este siglo, en la región y en los países centrales. En eso, hay que reconocerle a Cambiemos, hemos vuelto al mundo.

Martín Armelino

Política provincial, política nacional

Este año el país ha vivido en “clima electoral” desde febrero, cuando tuvieron lugar las elecciones internas en La Pampa, en las que el candidato del PRO Carlos Mc Allister perdió frente a su competidor radical, consagrado candidato a gobernador por Cambiemos, quien por su parte fue derrotado en mayo por el peronismo, que retendría así el control de la provincia, como lo viene haciendo desde 1983. Las elecciones provinciales han tenido un protagonismo especial en este ciclo electoral, con un calendario muy desdoblado del nacional: solo Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires (de manera inédita) y Catamarca elijen sus autoridades al mismo tiempo que las nacionales. A ellas se ha sumado –a medias– Santa Cruz, con elecciones generales en la misma fecha que las PASO nacionales.

Algunas cuestiones del escenario actual también explican que estemos hablando tanto de cuestiones “provinciales”: un nivel de incertidumbre electoral que algunos han equiparado al que reinaba en 1983, la búsqueda de la reelección de un oficialismo nacional con pocos líderes territoriales “propios” –más allá del peso crucial de la capital nacional y la provincia de Buenos Aires– y la principal fuerza política de oposición con una líder política que genera altos niveles de adhesión, pero también de rechazo, entre ciudadanos y dirigentes políticos de su propio espacio político.

Así, dinámicas provinciales que siempre tienen peso pero no siempre llegan a la primera plana de los diarios nacionales han captado la atención de la opinión pública nacional

y de los dirigentes políticos nacionales, que al calor de los resultados de cada elección provincial han ido delimitando y cerrando sus estrategias electorales. Eso ha dado un interés especial a los resultados de las elecciones donde reelegían partidos políticos provinciales, como el Movimiento Popular Neuquino y Juntos Somos Río Negro. El oficialismo nacional festejó el triunfo de los líderes provinciales que al menos no engrosaban la lista de victorias del espacio peronista opositor. Las derrotas de los candidatos apoyados por el Instituto Patria en Neuquén y Río Negro muy posiblemente influyeron en la decisión de “bajar” candidatos kirchneristas y promover la unidad peronista, a la que se le ha atribuido la victoria de gobernadores de esta extracción.

De las elecciones que tuvieron lugar hasta ahora, se observaron cuatro triunfos de partidos provinciales, tres triunfos de candidatos alineados con el gobierno nacional –elecciones para gobernador en Jujuy, las PASO provinciales en Mendoza y legislativas provinciales en Corrientes– y nueve provincias donde ganaron candidatos del espacio peronista. El mapa político es muy similar al de 2015: salvo en Tierra del Fuego y en Santa Fe, las demás elecciones mostraron la capacidad de los partidos gobernantes para mantenerse en el poder. Más que una derrota catastrófica de Cambiemos, es más preciso decir que el oficialismo no ha logrado expandirse en el territorio a lo largo de su mandato.

Se observa una temporalidad propiamente provincial, en la que está en juego el plebiscito de la “gestión” de los gobernadores, que en su mayoría han buscado aislar los comicios de la discusión política nacional. El famoso “poder de los gobernadores” –mal entendidos a veces como los poseedores de un control feudal de sus territorios, obviando el trabajo político que supone triunfar elección tras elección– se ha hecho visible como nunca, y su posicionamiento nacional se ha vuelto central: si acompañan la fórmula de los dos Fernández, si apoyan a Cambiemos, si van con “boleta corta” –es decir, no adheridos a una boleta con candidatos presidenciales–.

La importancia de las dinámicas provinciales en la política nacional es una constante en la política argentina desde 1983, cuando la legitimidad electoral volvió a ser central: tener “votos” en el territorio constituye un capital político insoslayable para acceder y mantenerse en el poder. Los procesos de descentralización de la década del noventa proveyeron a los gobernadores de mayores recursos en términos fiscales, que potenciaron sus recursos institucionales y políticos. El debilitamiento de los partidos políticos –evidenciado en la desaparición de las etiquetas partidarias en la oferta electoral y la proliferación de frentes y coaliciones electorales– también fortaleció a quienes pueden “mostrar gestión”, como gobernadores e intendentes.

Si las elecciones provinciales han mostrado la “autonomía relativa” de la política provincial, el cierre de listas para legisladores nacionales evidenció las lógicas de negociación entre dirigentes nacionales y provinciales. En el espacio peronista, las listas provinciales quedaron en manos de los líderes territoriales, a cambio de una mayor incidencia de los dirigentes nacionales en el armado de las listas legislativas. En el oficialismo nacional, se observan aún pulseadas entre el PRO y el radicalismo, atravesadas por el peso territorial de cada uno, sobre todo de los radicales, partido centenario que conserva sus tentáculos a lo largo del país. La importancia de la política provincial en la nacional tiene que ver entonces con lo más importante que se pone en juego en la democracia: quién puede ganar elecciones, quién tiene mayor legitimidad política a lo largo de nuestra extensa geografía.

Victoria Ortiz de Rozas



Coaliciones y oposición



Toda coalición implica acuerdos, coordinación, división de funciones, costos compartidos entre diferentes actores, tanto para acceder a cargos públicos como para lograr mayorías parlamentarias o implementar políticas estatales. Cambiemos logró consolidarse como una coalición política electoralmente exitosa en 2015 y también en 2017. No obstante, esa conformación coalicional no se tradujo en la gestión, donde el PRO mantuvo un claro control de las decisiones y de las estructuras ministeriales, en detrimento de las otras fuerzas que componen la alianza.

Donde sí tuvo un funcionamiento como coalición fue en el Parlamento: pese a haber asumido con minorías en ambas cámaras, Cambiemos funcionó como un interbloque con férrea disciplina y capacidad para lograr apoyos en leyes claves. Jugaron a su favor la fragmentación de la oposición y su heterogeneidad ideológica. En efecto, en el comienzo de la actividad legislativa, en 2016, se fracturó el bloque del Frente para la Victoria en la Cámara de Diputados con el éxodo de 17 legisladores referenciados en Diego Bossio, que conformaron el Bloque Justicialista, integrado por diputados de diferentes provincias alineados con sus gobernadores. Con diferencias ideológicas con el kirchnerismo, esta fuerza parlamentaria pasó a ejercer una oposición consensual bajo el paraguas semántico del “peronismo responsable”.

El otro soporte opositor de las iniciativas oficialistas en Diputados lo proveyó el Frente Renovador de Sergio Massa, que se pronunció a favor de leyes claves para el oficialismo como la Ley Cerrojo, de Pago Soberano (pago a los Fondos Buitre) y la Ley omnibus (blanqueo de capitales, reducción de bienes personales, “reparación histórica” a lxs jubiladxs, etc.). Frente a este escenario pro-gobernabilidad de un sector de la oposición parlamentaria, el kirchnerismo y el Frente de izquierda y de los Trabajadores ejercieron un sistemático rechazo de estas y otras leyes cruciales.

Esta dinámica también se reflejó en el Senado, donde el presidente del bloque del Frente para la Victoria Miguel Ángel Pichetto operó como un articulador entre las iniciativas del oficialismo y los intereses *coparticipables* de los gobernadores. La organicidad de Pichetto en representación del peronismo más conservador provocó un distanciamiento de lxs legisladorxs que se referenciaban en el kirchnerismo, quienes constituyeron un bloque propio. De esta forma, tanto en Diputados como en Senadores la oposición peronista quedó fragmentada en parte por discrepancias ideológicas y en parte por la influencia de los mandatarios provinciales atentos a la estructura de incentivos movilizadora por el gobierno nacional.

El ímpetu opositor durante el primer año de gobierno de Cambiemos se expresó más nítidamente en la calle que en el palacio. El fuerte impacto negativo del programa económico neoliberal sobre el empleo, los salarios y las tarifas de servicios públicos generó la protesta de diferentes actores que, con variables intensidades, sostuvieron una voz disidente en un contexto de coedición mediática del relato oficialista. Esta progresiva configuración de una coalición social opositora tuvo su epicentro en las jornadas de tratamiento de las leyes de reforma previsional (diciembre de 2017) y de emergencia tarifaria (mayo de 2018), con importantes movilizaciones y donde se produjo un acercamiento de las fuerzas legislativas de la oposición, intentando espejar lo que acontecía en el espacio público.

Así, en el debate sobre la ley de reforma previsional se articuló una coalición legislativa integrada mayoritariamente por el FPV, el FR, el FIT y un grupo de legisladores del Bloque Justicialista en Diputados, mientras que en el Senado algunos legisladores del peronismo “dialoguista” también votaron en contra. Si bien el gobierno logró aprobar la ley por una diferencia mínima, se agotó la *coalición ampliada* que había sabido usufructuar el oficialismo en los comienzos de la gestión. En cuanto a la emergencia tarifaria, la coalición opositora mencionada logró imponer su proyecto en ambas cámaras, obligando al presidente Macri a pagar el costo político de vetar la iniciativa legislativa.

Los realineamientos de la oposición, en rechazo a la política económica del gobierno, deben leerse también en un contexto de proximidad de las elecciones presidenciales. Con el anuncio de la fórmula presidencial integrada por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner se terminó de articular una amplia y heterogénea coalición electoral que incluye a un sector significativo del sindicalismo y de los movimientos sociales, a varios gobernadores, a dirigentes críticos de los últimos gobiernos kirchneristas y hasta al propio Sergio Massa.

Menos abarcativa identitariamente, la coalición oficialista para las PASO sólo promovió como novedad el sinceramiento ideológico de Pichetto, quien abandonó la conducción de su bloque para integrarse a la fórmula presidencial del gobierno. La adhesión de la mayoría de los senadores justicialistas al Frente Todos, la implosión de Alternativa Federal y el armado de las listas de legisladores nacionales para los comicios de octubre anticipan una configuración diferente del parlamento y de la dinámica oficialismo-oposición en la arena política nacional para los próximos años.

Damián Corral

La fuerza de lo común

En la voz de cada quien se inscribe la época, la región, la clase, el género. Singular, nos distingue e identifica. Un coro enhebra esas singularidades y construye sobre ellas la fuerza de lo común. Una orquesta lo hace con instrumentos, un elenco de danzas con los cuerpos en movimientos, un coro ensambla voces, y articula, pule, compone. Conjuga esfuerzos y voluntades para construir una belleza que no surgiría de cada una de las gargantas. Nuestra Universidad tiene su propio Coro, que cumple ahora veinte años, siempre bajo la dirección de Eduardo Gramigna. En 1999, a mediados de ese año en el que el país atravesaba no pocas turbulencias, se reunieron unas veinte personas. A lo largo de los años este Coro realizó infinidad de conciertos y presentaciones, formó muchas personas, produjo lealtades profundas, cuidados mutuos. El repertorio es amplísimo y la composición fue variando, pero aún hay cuatro integrantes que vienen desde los comienzos. Actualmente, son más de cincuenta los conjurados en sumar sus voces a una sonoridad colectiva, a aprender y sostener lo hecho, a ser parte de la Universidad pública de este modo. El Coro de la UNGS es formativo y, a diferencia de la mayoría de las formaciones corales, no implica selección de voces. Todas se aceptan y el director trabaja sobre la composición de quienes se acercan. Importa menos la velocidad en la consecución de una obra para exhibir que la construcción colectiva capaz de partir de las voluntades y las ganas.

También cumple dos décadas el Elenco de Teatro de la Universidad, dirigido por Fernando Armani. Su primera producción fue *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca. El elenco se constituyó por audiciones. Ya se hicieron más de veinticinco obras. Muchas actrices de aquel momento actuaron en *Acassuso*, de Rafael Spregelbund, puesta durante 2016 y 2017. La última producción del Elenco de Teatro es *Galileo Galilei. El mensaje de los astros*, que fue desarrollada en un proyecto llevado adelante por la Secretaría de Cultura y Medios y la Secretaría General y que implicó la puesta de la obra dos veces por semana en el auditorio para público estudiantil. Se realizaron 50 funciones de la obra y asistieron 11739 estudiantes de escuelas medias. Cumplió acabadamente con los objetivos del proyecto de promover la formación estética, el pensamiento crítico y el conocimiento de la universidad.

Ambos elencos son parte de los ensambles y formaciones estables del Centro Cultural, junto con el Elenco de Danzas folklóricas, el Elenco de Teatro de Jóvenes, el Ensamble de Guitarras de música argentina, el Ensamble de Instrumentos autóctonos y Sikus, la Orquesta de Música argentina. Todos surgidos de la apuesta institucional, la vocación formativa y el esfuerzo de docentes e integrantes. El Elenco de Danzas –dirigido por Adrián Velázquez– fue invitado, el 23 de mayo, a participar en los festejos de la radio Folklórica Nacional y bailó en el escenario de la Ballena azul, en el Centro Cultural Kirchner. Lo hizo con el mismo compromiso y pasión artística que despliega en las múltiples presentaciones que hace en la región. Ya había participado de festivales nacionales, pero no se puede menoscar la emoción de sus integrantes de bailar en una de las salas más notables del país.

En junio y julio se llevó adelante el Encuentro de Teatro joven. Participó el Elenco de la Universidad, en el marco de una convocatoria vasta. Alrededor de cien chicos y chicas pusieron obras en escena, como actores, actrices, pero también dirigiendo y escribiendo las obras. El Encuentro transcurrió



Voces e instrumentos. / Foto: Pablo Cittadini.

en el edificio del Centro Cultural, en el barrio Trujui (en Casa de Jesús de Clandestino Teatro), en escuelas de los barrios San Alfonso (José C. Paz) y San Ambrosio (Moreno). El teatro sale de las salas y convierte en espacio teatral cualquier lugar en el que se produce el pacto de creencia que la ficción requiere. Las formaciones estables de la Universidad son focos de creación, de formación y de expansión cultural, se articulan de muy distintos modos con la comunidad, se desplazan, viajan, hacen conocer la Universidad, la engalanan y recrean, y llevan adelante la tarea imprescindible de cuidar y preservar los lazos sociales mientras construyen obras artísticas y culturales.

María Pia López

La creación y la herencia

Las actividades del Museo de la Lengua de la UNGS se han desplegado, en los últimos años, en diversas direcciones, con el resultado de una cantidad de encuentros, jornadas y publicaciones sobre los temas más variados. Este año, el énfasis está puesto en el lugar de la tradición oral en los procesos de transmisión y renovación de la cultura. A eso se refiere en estas páginas la directora del Museo, que es lingüista e investigadora docente del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad.



Ciertos discursos, no por simplistas menos insistentes, deploran lo que consideran una centralidad de las imágenes en la cultura actual, predominio que creen se da a costa de la cultura de la palabra, concebida sobre todo, y a veces exclusivamente, como palabra escrita. La culpa de este retroceso de la palabra se atribuye a la omnipresencia de los medios de comunicación audiovisuales, de internet, de los teléfonos celulares, de todos estos factores a la vez. Las víctimas señaladas, pero curiosamente también los agentes, de esta supuesta decadencia cultural son los jóvenes. En ellos se revela la pobreza del lenguaje, o su deformación, o directamente su pérdida.

Sin embargo, la palabra hablada, crucial en la transmisión de la lengua materna y en la creación y recreación propias de las artes de la palabra, no está de ninguna manera constatable en retroceso, y en particular la población juvenil es uno de los segmentos más dinámicos y creativos de la comunidad lingüística. De la persistencia de la oralidad, y de la llamada tradición oral, la

preservación (no siempre obediente) de textos y saberes en la memoria colectiva, nos ocupamos este año en el Museo de la Lengua, pues ambas son centrales en el estudio del lenguaje y de las tradiciones literarias, tanto cultas como populares.

Lenguaje y oralidad

Los estudios lingüísticos, al menos desde que la lingüística se constituye como ciencia moderna a principios del siglo XX, se dedican en forma casi exclusiva al estudio de la producción oral de los hablantes. La importancia de la oralidad en el estudio científico de la(s) lengua(s) se apoya en el análisis de los hechos que caracterizan la adquisición del lenguaje, el conocimiento lingüístico de los hablantes y la evolución histórica de las lenguas particulares. Estos hechos son independientes de la alfabetización y de la escritura.

La adquisición de la lengua materna es un proceso que ocurre en la infancia temprana, a partir de *input* exclusivamente oral, muchos años antes de

comenzado el ciclo escolar que en la sociedad contemporánea impone la alfabetización. El conocimiento lingüístico de los hablantes –aquello a lo que nos referimos cuando decimos que alguien habla español, guaraní, quom, japonés o urdu– es independiente de que exista siquiera un sistema de escritura desarrollado o adoptado por las comunidades hablantes de esas lenguas. Para cualquier lengua, existen hablantes perfectamente competentes que no desarrollaron o no utilizan la escritura. En la historia de una lengua, es en la oralidad donde suceden los cambios: variaciones en la pronunciación, por ejemplo, disparan cambios que repercuten en otras zonas de la lengua. Así, la pronunciación rápida, cada vez más abreviada, de *vuestra merced* (forma de tratamiento de respeto que comenzó a usarse con frecuencia a fines del siglo XV) terminó dando la palabra *usted*, cambio que impactó sobre el sistema de pronombres del español. El nuevo uso del verbo *caber* en el habla coloquial juvenil afecta la morfología, porque sustituye una forma irregular de

pasado (*cupo*) por una regular (*cabío*). ¿Se extenderá este cambio a todos los usos de *caber* en el español del Río de la Plata? No lo sabemos, pero el cambio comenzó en la lengua oral.

La lengua oral es a menudo la única vía que tienen los lingüistas para estudiar ciertas lenguas; es el caso de muchas de las aproximadamente 14 lenguas originarias habladas en la Argentina, como el chaná, de la que casi no existen hablantes. Esto hace muy difícil su registro, tarea de la que se ha ocupado Pedro Viegas Barros. La oralidad tiene asimismo una importancia crucial en el estudio del fenómeno conocido como contacto de lenguas: el portuñol, el espánglish, o el jopara (se pronuncia *yopará*), que combina elementos del guaraní y el español, son variedades híbridas que aparecen en el habla coloquial y que, hasta hace poco, no solían tener expresión escrita. Son generalmente los escritores que pertenecen a comunidades bilingües, y que buscan llevar esa diversidad lingüística a su literatura, quienes dan registro escrito a estas variedades, y deben tomar decisiones acerca de este registro. Qué ortografía recupera mejor la sonoridad del jopara, o qué expresiones glosar, y de qué manera, se pregunta por ejemplo Mario Castells.

Oralidad y artes de la palabra

La presencia de rasgos orales en las expresiones literarias antiguas y medievales revela su origen: antes de estar escritos, los versos de los poemas homéricos y los cantares de gesta se decían, se recitaban, se cantaban.

Los aedas griegos contaban proezas y desventuras de los héroes, y el público escuchaba y acompañaba. Cada nombre se mencionaba junto a una descripción que recordaba rasgos importantes del personaje, su origen o su función: *Odiseo, fecundo en ardides*; *Atenea, la hija de Zeus*; *Apolo, el que hiere de lejos*. Con estos y otros recursos repetitivos (*la negra sangre, el ancho ponto, la*

La palabra reciclada

En un ciclo de podcasts con entrevistas, el Museo de la Lengua explora diversas vertientes de lo oral en la lengua y la producción cultural de la actualidad. La primera entrevistada, Ruth Kaufman, es escritora y editora de literatura infantil; realizó en 2018 un documental sobre juegos de manos con versos, *Hueso duro* (Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay). Para el segundo podcast entrevistamos al escritor argentino-paraguayo Mario Castells, autor de *El mosto y la queresa* (Premio Provincial Ciudad de Rosario, 2012), novela escrita en español, guaraní y jopará, la variedad coloquial híbrida entre ambas lenguas. La tercera entrevistada fue la docente Agustina Arias, autora de la tesis de licenciatura *Que no se corte la trenza: el habla en la payada del sudoeste bonaerense* (Universidad Nacional del Sur). Cierra este ciclo la entrevista a Juan Ortelli, periodista y ex director de la revista *Rolling Stone*, autor del libro *Réplica*, acerca de la historia de las batallas de freestyle en español.

sagrada Ilión) era posible memorizar atributos y versos, y el público podía anticipar estas frases, gozar al reconocerlas y repetirlas, como quien corea un estribillo en un recital, una consigna en una manifestación o un cantito de aliento en la tribuna de un estadio.

Estas estrategias, sostén del recitado y de la escucha, perduran en la épica y la lírica medievales: *el Cid, que en buena hora ciñó espada; por el codo abajo, la sangre destellando*. Los trovadores y los juglares de la Edad Media difundían oralmente versiones de las mismas historias, que más temprano o más tarde hallaron escritura, sin que esto significara la reducción a un texto único. Por el contrario, además de que existían diversas versiones, escritas en distintas regiones y épocas, un copista rara vez generaba un texto completamente fiel a su fuente, sino con divergencias involuntarias o voluntarias; por ejemplo, actualizando la ortografía, o cambiando algunas palabras al gusto de la época o del lugar. La proliferación de estas escrituras o reescrituras, originadas en múltiples fuentes orales, desafía nuestra concepción moderna de autoría, así como los valores de autenticidad y originalidad asociados a menudo a ella. De versiones y originales, transcripciones y correcciones, se ocupa la ecdótica, una de las especialidades del medievalista Leonardo Funes.

Se originan también en la tradición oral los diversos géneros de la literatura popular, entre ellos los cuentos tradicionales. Los autores clásicos de la literatura infantil fueron quienes a menudo dieron la primera versión escrita de estas historias, donde se repiten personajes y tópicos –los tres hermanos, el objeto mágico–, y también esquemas que hacen avanzar la trama, como nos enseñó Vladimir Propp: *un personaje se aleja de su casa, se enuncia una prohibición, se transgrede la prohibición...* Debemos a Italo Calvino la escritura de los cuentos populares de diversas regiones italianas, y a Berta Vidal de Battini la recopilación de diversas versiones de relatos tradicionales orales de nuestras provincias; las registró con paciencia, rigor etnográfico y respetuosa atención a la variedad lingüística que muestran. La poesía popular también entierra sus raíces en la tradición oral, reciclando temas, personajes, imágenes y hasta empleando casi siempre el mismo tipo de verso: el octosílabo. Este metro recorre los más variados géneros de la poesía y la música populares en la América hispanohablante, desde las coplas y las letras de los juegos de manos con versos, que recitan (sobre todo, pero no solamente) las nenas en el patio del recreo, hasta las más complejas formas duelísticas: la payada y el freestyle. Lucía Tennina comienza a pensar qué puentes se tienden entre este género de la poesía juvenil –que recrea en las plazas del conurbano escenas que recuerdan la juglaría medieval, con corrillos adolescentes que siguen rima a rima las letras de los *emcees*– y el fenómeno de los *saraus* de poesía en los bares de las periferias de São Paulo y Río de Janeiro.

Desde el Museo de la Lengua de la UNGS honramos este año la asombrosa capacidad de los hablantes de preservar y transformar la lengua heredada, y la práctica tenaz de traer lo viejo para decirlo de nuevo y para decir lo nuevo.

Gabriela Resnik

Jornada

El 24 de septiembre a las 18 hs., en una jornada organizada por el Museo de la Lengua, tres panelistas expondrán sobre distintos temas vinculados con la importancia de la oralidad en la formación de variedades lingüísticas y de géneros de la literatura popular y culta. Leonardo Funes, especialista en literatura medieval castellana y edición crítica de textos medievales, nos hablará de versiones, repeticiones y otros fenómenos que nos sirven para repensar la noción de autoría en la producción literaria. Pedro Viegas Barros, especialista en lenguas indígenas, nos contará su experiencia con la validación de los datos lingüísticos del último hablante de chaná, una lengua originaria del litoral. Lucía Tennina, que investiga producciones literarias orales de las periferias urbanas con una mirada etnográfica, nos llevará de los *saraus* de poesía en las barriadas de las grandes ciudades brasileñas a la práctica del freestyle en nuestro conurbano.

Lavanderas y pasteleros

Luego de tres años en escena, se realizó en junio la última función de *Galileo Galilei, el mensaje de los astros*, una producción del elenco de teatro de la Universidad. *Noticias UNGS* invitó al biólogo Fernando Momo, director del Museo Imaginario, a reflexionar acerca de esta pieza artística –pensada especialmente para estudiantes de escuela secundaria– y la socialización de la ciencia.



Fernando Armani y Gastón Guerra, protagonistas de *Galileo Galilei*. / Foto: Pablo Cittadini.

Hay muchas maneras de evaluar un éxito. Por ejemplo, si pensamos que una obra de teatro se representó más de sesenta veces a lo largo de tres años, que la vieron casi 12000 estudiantes, docentes y directivos de escuelas y tal vez unas 1200 personas más de público no estudiantil, seguramente pensaríamos “es un éxito”. Y tal vez no es eso lo que estamos buscando. Porque la obra no es cualquier obra; es una que nos pone frente a frente con el alma de un científico, que nos sumerge en su conflicto con los guardianes de la fe religiosa, que nos enfrenta con las maravillas que desafían nuestros prejuicios.

¿Enseña “ciencia” *Galileo Galilei*...?

Si algo caracteriza al teatro es que no se puede ser inmune a él. El teatro conmueve, y mueve. Nos mueve el piso, pone en movimiento la imaginación, mueve las emociones. ¿Hay acaso algo mejor que eso para hacernos apreciar lo que la ciencia tiene de aventura, de pasión, de asombro?

El problema de socializar la ciencia es motivo de muchos análisis y no poca polémica. Hasta los nombres que se dan a la tarea nos remiten a diferentes filosofías: vulgarización, divulgación, difusión, po-

pularización, socialización. Términos que podrían designar las mismas actividades pero que claramente no dicen lo mismo. Así como el instrumento de Galileo podría ser solo un artefacto que agranda la imagen de lo pequeño o uno que acerca la imagen de lo lejano. Y la resolución del dilema no está en la ciencia, sino en la filosofía que el científico profesa. Pues sucede que acceder a la ciencia, aprehenderla como una manifestación más (y muy especial) de la cultura de un pueblo, no es sólo “entender” sus contenidos; es más bien acercarse a su proceso creativo, a su pasión, participar de la curiosidad de los que la toman como oficio (o arte) tal como el propio Galileo que, obligado a abjurar por la Inquisición, insiste en que el mundo se mueve. Porque Galileo es un científico, es decir, un ser humano que no sólo interroga a la naturaleza, la explora, se maravilla con ella, sino que tiene un compromiso con la verdad que se siente obligado a difundir “como un amante, como un borracho, como un traidor”.

La experiencia de compartir ese vértigo con pibes y pibas de las escuelas es sin duda un acontecimiento intenso de socialización de la ciencia. La ciencia en un contexto histórico, con errores

también, de la mano de quienes la construyen y también de quienes no le creen. La ciencia en el idioma de los pasteleros y las lavanderas, pero también en el idioma de los libros y los eruditos; la ciencia chapaleando en el barro de las necesidades de los trabajadores más humildes y al mismo tiempo desentrañando la maquinaria del universo. La ciencia de un científico que no reniega de la fe, sino que la resignifica. La ciencia también como literatura y como arte.

Hay muchas razones que se esgrimen o proponen para defender la necesidad de compartir el conocimiento y el quehacer de las ciencias, desde la importancia de que la ciudadanía esté bien informada para tomar sus decisiones hasta el interés nacional en contar con un pueblo ilustrado y capaz de acompañar los saltos tecnológicos y productivos. Modestamente creo que la cuestión es que la ciencia, como el arte, es nuestra, es de todos. Y nos amplía el mundo, el placer de ver, hacer, entender. Y todo eso es nuestro derecho también porque “...las virtudes no tienen por qué estar unidas a la miseria, mi amigo”.

Fernando R. Momo

Finas virutas de paciencia

A Julio Azzimonti se lo conoce sobre todo por escritor y también por el bigote envuelto siempre en un halo de humo. Tiene la habilidad de estar donde urge y donde se trama la vida artística y cultural, desde la Noche de los bastones largos (mes en la cárcel de Devoto incluido) hasta la Asociación de Escritores y Lectores de General Sarmiento que fundó. Bajo perfil, buscador inquieto, casi psicólogo, casi médico, casi antropólogo y cabal artesano autodidacta de la madera. En 2004, siendo ya miembro de la Fundación de la Universidad (FUNAS), se afincó en el Centro Cultural para dar clases de talla y calado en madera, oficio desafiante de los ansiosos, haciendo contrapunto tridimensional con su costumbre de escribir.



Julio Azzimonti. / Foto: Pablo Cittadini.

—¿Dónde aprendiste el oficio?

—Con un amigo que era carpintero. Fui a verlo y le dije que quería dejar mi trabajo en Pelikan porque no soportaba más los viajes a Capital. Estuve dos meses en los que me enseñó más que nada talla y luego ya me llevé el trabajo a casa. Así aprendí, preguntando, trabajando, haciendo. Como era un oficio poco común fui teniendo cada vez más trabajo y vivía de eso. Me orienté a la carpintería decorativa en casas y comercios, en señalética. Y después a enseñar, que me gusta más que hacer. Todo lo que sé sobre talla está basado en resolver las dificultades que me fueron planteando los encargos y los proyectos de los propios alumnos. Esa es la parte más linda, resolver en conjunto.

—¿Cómo es un día en el taller?

—La cuestión de la madera es muy amistosa, trae relaciones. Quizás por la calidez del material, no sé. Es artesanal y creativa. El día empieza siempre con unos mates, se charla, se comparte. Hacemos algunos recreos, ya que el trabajo tiene cierta exigencia física. Es una tarea de las manos pero en constante coordinación con la mente. Exige concentración, pero con tres indicaciones sencillas todos pueden realizarla sin lastimarse.

—Has llegado a tener cincuenta o más alumnos en dos turnos. Ante un oficio que requiere paciencia, destreza y dedicación, ¿te llama la atención seguir teniendo tantos alumnos?

—Sí, todos los años me asombro. Muchos vienen buscando una actividad terapéutica, para manejar el estrés, aflojar tensiones y distraerse. Otros, como los docentes, buscan un complemento para sus clases. Hay mujeres que quieren un medio para generar ingresos haciendo artesanías o reciclando muebles. Tuve pocos alumnos que desarrollaran una carrera artística. Sí he tenido muchos con diferentes discapacidades que han hecho el taller para tener una salida laboral o como actividad terapéutica. Voy adaptando el curso a las necesidades y posibilidades de cada persona.

—Es decir que el interés pasa más por tener un conocimiento práctico de la talla que por desarrollarse como escultores...

—Claro, en el taller trabajamos básicamente la talla decorativa, sobre todo en superficies planas. Esto ya tiene cierta dificultad, porque mayormente la gente no ve los relieves, la profundidad, lleva un tiempo darse cuenta de eso. Después está el conocimiento de las maderas. Trabajamos las autóctonas: cedro, petiribí, laurel, cancharana, paraíso y todos los frutales. Estos son fáciles de conseguir (troncos de desrames) y de trabajar. Lo que más cuesta y lo que lleva más tiempo trabajar es la destreza, y, como en literatura, voy enseñando desde lo más simple hasta lo más complejo. El esfuerzo físico es lo de menos frente a la habilidad y la paciencia. Los ansiosos abandonan, porque en la talla tenés que estar todo el tiempo venciendo dificultades: la veta, la herramienta, el peso de la maza. Pero se aprende a dominar todos esos factores. Mi forma de alentarlos es mostrándoles cómo hacerlo, paso a paso.

—En las muestras anuales se ven muchos trabajos con motivos gauchescos. ¿A qué pensás que se debe?

—Hay una tendencia en la zona. Yo creo que es por el folclore, porque se lo vive en todas sus formas, ya que hay mucha migración de distintas provincias. Les gusta y les atrae la madera, los conecta con sus lugares. Sobre todo a la gente más grande. Los jóvenes no: buscan todo en internet.

—¿Se complementan tus dos oficios?

—Tengo un cerebro dividido: una parte para lo abstracto, la escritura, y otra para lo concreto, la talla. Me gusta desarrollar la destreza para juntar ambas cosas: cómo llevar un concepto a la madera. Como en la Universidad, un complejo de ideas que debe transformar la realidad.

Florencia Garófalo

Por una producción literaria representativa

El Primer Encuentro Nacional de Escritorxs Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries realizado en la UNGS reunió, por primera vez, a escritorxs que a lo largo de la historia han sufrido las consecuencias de la hegemonía de una visión patriarcal, machista y capitalista de lo que debería ser la literatura.

En los últimos años, pero con mucha fuerza de cara al debate parlamentario sobre la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, se crearon numerosos colectivos feministas de escritorxs. Ese movimiento continuó, creció y estalló por los aires hacia fines de 2018 cuando se creó un grupo de Whatsapp y luego otro de Facebook llamado “Escritorxs juntxs”, donde se visibilizó la necesidad de dialogar y unírnos ante el machismo en el ambiente de la literatura. El grupo contó con miles de personas en menos de dos días, aunque al poco tiempo se desactivó y mutó: hacia otros espacios más pequeños que lograron armarse de manera autónoma o hacia ámbitos de charlas entre amigxs o afinidades electivas. Pero la necesidad de diálogo y debate ya estaba en el éter.

Por eso organizamos el Primer Encuentro Nacional de Escritorxs Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries, con la idea de que se repita año a año en distintas sedes, para federalizarlo y ampliar la participación. Y que los ejes de discusión retomen debates históricos y se profundicen, pero que también se adapten a las necesidades específicas de cada momento. A lxs escritorxs mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binarixs siempre se nos consideró como un apéndice del mundo literario, se nos marginó en subcategorías de menor relevancia, menor nivel, menor llegada, menor acceso y, por supuesto, menor prestigio (literatura disruptiva, literatura femenina, literatura gay, literatura marginal, entre otras).

Quisimos encontrarnos para conocernos, debatir, intercambiar posiciones, saber en qué y por dónde estamos pensando la práctica de la escritura y la producción literaria. La difusión de nuestro trabajo es poca comparada con la cantidad que somos, y por eso muchas veces no nos conocemos, no nos leemos, no sabemos que existimos ni lo que hacemos. En esta oportunidad, convocamos a reuniones organizativas donde se consensuaron los ejes de debate y también se determinó llamar a personas y colectivos que vinieran trabajando en las temáticas para que tuvieran el rol de moderadorxs y presentadorxs de cada eje.

El primer eje, “Violencia y desigualdad en el campo literario”, fue coordinado por Marina Mariasch y Andi Nachón.

El segundo, “Contratos y derechos de escritorxs/as/xs. Ley de creación del Instituto Nacional del Libro”, fue coordinado

por Clara Anich, María Inés Krimer y Gabriela Saidón, de la comisión de género de la Unión de escritoras y escritores. El tercero, “Estética y transformación. Lenguaje inclusivo”, fue coordinado por Pato Fogelman de Casa Brandon, Gaby Mena y Romina Ávila de Somos Centelleantes. El cuarto, “Difusión y autores/as/xs y temáticas disidentes”, estuvo moderado por María Inés Krimer, representando a NP Literatura, y Andi Nachón, por Poetasx el Derecho al Aborto Legal.

En simultáneo, Mariela Bernárdez dictó el taller “Hacia el armado de un protocolo de intervención en violencia y discriminación por identidad sexual y de género” en el marco del Programa de Políticas de Género de la UNGS. El colectivo arteMA desarrolló la performance “Vomite todo aquí”, y cantó y tocó la artista Mercedes Manghi. En el encuentro final, decidimos seguir apostando a que el Encuentro Nacional crezca, a volverlo más masivo, a que las personas travestis, trans y otras disidencias estén representadas en el propósito de encontrarnos y en las discusiones que demos. Este es quizá uno de los puntos centrales de reunirnos: darle lugar a una asamblea transversal a cada ámbito (y márgenes) del campo literario. Que todes tengan ganas de participar, se sientan parte de la organización, de los debates y del encuentro.

Quedamos en transmitir las conclusiones y en continuar construyendo en conjunto, para que la convocatoria a los próximos encuentros sea cada vez más amplia, diversa y representativa de los feminismos. Para seguir discutiendo hacia adentro, pero también hacia afuera, todos los tipos de discriminación, acoso, abuso a los que nos somete el patriarcado en los círculos editoriales, de gestores culturales y otros actores del mundo literario. Quisimos encontrarnos para abrazarnos, darnos calor en medio de tanto frío, compartir experiencias, conocimiento, y reafirmar que el mundo (literario) que deseamos es uno en el que todxs tengamos lugar. Porque sabemos, lo han demostrado las luchas que acompañamos, que la fuerza colectiva del movimiento feminista es revolucionaria.

Inés Kreplak y María Ferreyra





Libros, lectores y Universidad

En números anteriores de *Noticias UNGS* se ha presentado un balance de los resultados sobre el mundo de la industria editorial de la acción conjunta de una coyuntura económica y social especialmente adversa y de un conjunto de políticas públicas en el área [o del desmantelamiento de las que en años anteriores habían podido concebirse, diseñarse y ponerse en marcha] que produjeron como consecuencia un crisis inédita en ese sector, con una brusca caída de la cantidad de libros editados, vendidos y comprados en el país, y que pusieron y siguen manteniendo en muy serios apuros, en combinación con una política para la educación superior particularmente restrictiva, a la actividad editorial específicamente universitaria. En ese contexto, no solo se trata de sostener esta actividad con el empeño y el dinamismo con el que lo viene haciendo el sello editorial de la UNGS, sino también de atender y acompañar las iniciativas legislativas en favor de una transformación progresiva de ese cuadro tan desalentador. De ambas cosas se habla en estas páginas.

Leer es un derecho

La idea de que leer no es o no debería ser un privilegio del que pudieran disfrutar apenas los más beneficiados en la distribución general de las riquezas sino un derecho ciudadano universal, que el Estado debería defender (como a todos los derechos) con políticas públicas activas, pudo formularse en la Argentina en años, todavía recientes, de democratización económica, social y cultural, y no puede ni debe ser abandonada. Sin embargo, la fuerte desatención a este problema por parte de las políticas desplegadas durante los últimos cuatro años desde la cima del aparato del Estado viene trayendo como consecuencia la creciente dificultad con la que se encuentran los ciudadanos argentinos para encontrarse con nuevos títulos a precios accesibles, y la fortísima caída de la producción editorial. En este contexto, ha ingresado para su tratamiento en el Parlamento nacional, a partir de una iniciativa del diputado Daniel Filmus, presidente de la Comisión de Cultura de la cámara baja, un proyecto de ley de creación del Instituto Nacional del Libro que ha recogido numerosos apoyos en el mundo editorial local.

En los debates abiertos en dicha Comisión en relación con el proyecto, el titular de la Dirección General Editorial de la UNGS, profesor Darío Stukalsky, expresó su apoyo, el de la Universidad y el del conjunto de los actores de la edición universitaria a ese proyecto, que pone foco –dijo– “en la función social del libro y la lectura”. El mercado, explicó Stukalsky, “produce libros para quien puede pagarlos, y ese criterio no garantiza ni la calidad ni el acceso universal a la lectura, necesario para la formación de sujetos críticos y para la construcción de una ciudadanía plena”. Estos últimos, en cambio, son, expresó el editor de la UNGS, “objetivos irrenunciables de la



Daniel Filmus en la presentación del proyecto de ley de creación del INLA.

universidad pública argentina y ejes del trabajo de los editores universitarios del país, trabajo que se expresa en los catálogos, colecciones y producciones bibliodiversas de las editoriales del sistema universitario público argentino”. Stukalsky destacó algo que ya había señalado en las páginas de esta revista en

algún número anterior: que los propios datos de la Cámara Argentina del Libro “dan cuenta del cierre de editoriales y de librerías, de una caída estrepitosa en la producción de libros y de una tendencia creciente a la concentración de la oferta en pocas manos y en la región de riqueza también más concentrada del país”.

Contra estas tendencias, dijo Stukalsky, el proyecto tiene en cambio un fuerte carácter federal, que coincide –subrayó– “con lo que en este sentido venimos haciendo las editoriales universitarias, con representación en todas las provincias argentinas, produciendo materiales que reflejan las expresiones culturales y la generación de conocimientos en las distintas regiones del país. Un rol que además se ha complementado con la fundación de librerías universitarias que acercan a sus comunidades las obras de otras provincias o regiones”. Sin embargo –observó Stukalsky–, “son muchas las dificultades que tenemos los editores universitarios (las mismas que tienen los otros actores del campo editorial argentino) para que nuestras producciones encuentren sus públicos lectores y lleguen a los distintos rincones del país.” En ese sentido, el responsable de Ediciones UNGS enfatizó que “la federalización del libro requiere que desde políticas activas se promuevan y se faciliten todas las expresiones regionales, sus modos de ser, circular y acceder en el marco de un sistema nacional de producción y circulación integrado”.

El campo editorial argentino está hoy atravesando una terrible crisis. Estas crisis (la presente no es la primera a lo largo de la historia de nuestro país, aunque su gravedad es particularmente señalable) tienen el resultado ostensible de deteriorar las posibilidades de las grandes mayorías de acceder a este bien fundamental de la cultura que es el libro y a esta actividad fundamental para el ejercicio de la ciudadanía que es la lectura, además de la no menos gravosa de orientar el conjunto de la menguada oferta cultural con que contamos a aquellos productos que reciben los favores del mercado y que por lo tanto “se venden”. Las Universidades, la edición universitaria, tienen un papel fundamental para jugar en esta coyuntura, aunque es evidente que no pueden hacerlo solas, sin el apoyo y el sostén de políticas públicas permanentes y dinámicas orientadas a alentar la producción y circulación del libro argentino y a promover la lectura. Es necesario, en efecto, proteger al libro y a todos los actores que participan en su producción y en su circulación, y por sobre todo es necesario proteger a los lectores. La presente discusión sobre el proyecto de ley de creación del Instituto Nacional del Libro es el inicio de un camino en esta dirección. En esta misma página lo comenta un investigador docente del Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS especializado en la problemática de las políticas culturales en general, y de las orientadas al mundo editorial en particular.

Sobre el proyecto de creación del Instituto del Libro Argentino



Después de más de un año y medio de reuniones y conversaciones con representantes de prácticamente todos los rubros que componen el amplio mundo del libro, a comienzos de julio tuvo lugar la audiencia pública de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados de la Nación para tratar la creación del Instituto Nacional del Libro Argentino y la Lectura (INLA). Si bien la iniciativa, impulsada por el diputado Daniel Filmus, obtuvo las firmas de prácticamente todos los bloques, incluido el oficialismo, en la actualidad existen dudas acerca de cuál será su postura. Durante las últimas semanas, los principales actores del sector manifestaron su inquietud ante la posibilidad de que el gobierno, sin oponerse abiertamente, busque a través de sus diputados aprobar un proyecto meramente formal, sin recursos, sin capacidad real de acción y, por lo tanto, sin efectos.

De aprobarse un proyecto carente de presupuesto no solo sería frustrante para un sector en emergencia económica, sino además preocupante porque limitaría la posibilidad de volver a discutir un proyecto de esta naturaleza en el futuro.

El debate en torno al proyecto, dentro y fuera del Congreso, puso en evidencia la necesidad de contar con una institución que se dedique a la promoción del libro y la lectura y que fortalezca, desde una perspectiva federal, la industria del libro nacional. Todos los integrantes de la cadena de valor del libro (autores, editores, traductores, correctores, diseñadores, libreros, bibliotecarios, talleres gráficos, etc.) expresaron su interés en la creación de una herramienta que permita vincular y construir sinergias entre los actores del mundo del libro y el Estado, que debe promover y regular un sector en crisis, con altos niveles de concentración económica y fuertes desigualdades entre sus distintos eslabones.

Los últimos datos disponibles confirman una actualidad preocupante. La cantidad de ejemplares impresos en 2018 cayó 17% frente al año anterior y se redujo a un tercio en comparación con 2014. Este derrumbe en la producción de libros implica que se pasó de más de 142 millones de ejemplares en 2014 a 63 millones en 2016, 51 millones en 2017 y apenas 43 millones en 2018.

Pero la crisis actual es parte de un largo y profundo declive de la edición argentina. Durante este proceso de deterioro, las sucesivas crisis no solo condujeron a la caída en la producción de títulos y ejemplares, al cierre de editoriales y librerías y a la pérdida de numerosos empleos altamente calificados, sino también a disminuir la presencia de la literatura y el pensamiento argentino en la esfera pública local y en el mundo. Si bien la crisis actual enfatiza la necesidad de contar con el INLA, su objetivo va más allá de la coyuntura, se trata de delinear y llevar adelante políticas y estrategias de mediano y largo plazo para una industria cultural clave.

El INLA se propone fomentar el desarrollo de políticas para la difusión y distribución del libro en todo el territorio del país, promover y garantizar el acceso igualitario y federal al libro y la lectura, contribuir al afianzamiento de los derechos de autores, traductores y de los diferentes actores que intervienen en el circuito del libro. Porque, a fin de cuentas, si la producción cultural y el acceso al libro son derechos, el Estado debe garantizarlos a través de una intervención activa e inteligente.

Heber Ostroviesky

Las ediciones de la UNGS siguen entregando al público el resultado de su tarea académica e investigativa. En estas páginas se reseñan dos nuevos títulos de la Colección “Entre los libros de la buena memoria”, que a esta altura acumula un importante número de aportes a los estudios de historia argentina reciente, otros dos de “Comunicación, artes y cultura”, un nuevo título de “Infancias y Juventudes”, colección cuyo lanzamiento fue comentado en el último número de esta revista, y un nuevo aporte de la UNGS al estudio de los problemas del ambiente y el territorio.

Memorias obreras



Obreros y obreras de Swift. La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre.

Bretal, Eleonora. Coedición Ediciones UNGS, UNLP y UNaM, Colección Entre los libros de la buena memoria. Los Polvorines, 2019.

La importancia de la actividad frigorífica de la localidad de Berisso en la historia de la clase

obrera argentina, de su conformación y de sus luchas, ha sido ya muchas veces señalada. A lo largo de la última década del siglo pasado, Daniel James llevó adelante allí una vasta investigación que dio a conocer en la forma de un libro original y muy valioso que tituló *Doña María*, donde escruta con particular sensibilidad las representaciones, los recuerdos y las formas de construcción de la identidad política de una vieja trabajadora de la industria de la carne, cuya historia laboral y política se confunde casi con la del peronismo. Escrito sobre el notorio telón de fondo de esa investigación fundamental, con la que no deja sin embargo de conversar, el libro de Eleonora Bretal parte de una preocupación tal vez más acotada: la de responder la pregunta por los impactos en la vida cotidiana de los obreros de la carne de uno de los frigoríficos más importantes y representativos de la ciudad y del país, el Swift, del doble proceso de reestructuración económica y disciplinamiento político operado por la dictadura de mediados de la década de los 70. Mediante una cantidad de entrevistas, la autora logra precisar representaciones, cotejar memorias e incluso revisar (a la luz de los relatos de los actores) su periodización de la historia, en la que el examen comprensivo de los recuerdos de sus entrevistados le permite distinguir las tres “épocas” a las que alude el subtítulo del libro: si la época de los antiguos propietarios del frigorífico que la memoria local recuerda como “ingleses” es recreada con orgullo y con nostalgia, las épocas ulteriores de la nacionalización, la reprivatización, la represión política y gremial y finalmente el cierre son recordadas con tristeza y con indignación por los entrevistados. Dos asuntos, para terminar: uno, el interés del análisis de los recuerdos de los antiguos trabajadores sobre el legado de los primeros gobiernos peronistas; otro, el valor de la distinción entre los recuerdos de los entrevistados con antiguas militancias gremiales o políticas y la “gente común”, espectadores más que actores de esas luchas.

Irina E. de Osrud

Una piedra fundamental



El Juicio a las Juntas.

Diego Galante. Coedición Ediciones UNGS, FaHCE-UNLP y UNaM. Colección Entre los libros de la buena memoria. Los Polvorines, 2019.

La colección “Entre los libros de la buena memoria” presenta el libro *El Juicio a las Juntas*, de Diego Galante, que se propone analizar un acontecimiento fundamental

en la historia de la democracia argentina: el juicio a las Juntas Militares de la última dictadura realizado entre abril y diciembre de 1985. Más precisamente, propone repasar los usos y las resignificaciones sociales del Juicio y su importancia en el marco de la transición a la democracia. El libro revisa los antecedentes y procesos políticos que llevaron a la realización del Juicio, no solo pensado para satisfacer una demanda jurídica de justicia por los crímenes de la dictadura sino también como una piedra política fundamental de la recuperada democracia. Como afirma el autor, “no es en rigor un libro de historia”, porque combina elementos de varios campos de estudio, principalmente los estudios sobre memoria social y los aportes de la escuela francesa de análisis del discurso.

En el momento histórico del juicio, según Galante, el marco judicial se convierte en árbitro de los sentidos de los enunciados, de los límites de lo enunciable, y en un escenario para la puesta en acto de otros discursos, como los que justificaban el accionar de la dictadura en el marco de una “guerra antisubversiva”, o los de quienes discutían el carácter de inocentes o no de sus víctimas. Galante propone pensar una tensión entre la generalización que hace toda sentencia jurídica y la particularización que propone cada testimonio, cada historia que llegaba a la arena judicial. Con esta tensión también se relaciona el concepto de obediencia, al que el autor, novedosamente, analiza no solo desde la acepción más conocida –la de la obediencia como recurso que exime de responsabilidad a las capas medias y bajas de los estratos militares–, sino desde la que le permite pensarla como un recurso que exime de esas responsabilidades a los altos mandos militares, quienes afirman que los delitos fueron “excesos” cometidos por los subalternos a partir de ordenes presuntamente legítimos en el marco de una “guerra”. Galante caracteriza a este tipo de obediencia como “obediencia inexacta”.

En este libro hay lugar también para el análisis de las memorias posteriores sobre el juicio, construidas en torno a las pujas por convertirlo en un “lugar de memoria”, es decir en un lugar simbólico a partir del cual las comunidades recrean un relato colectivo y una identidad. El juicio se transformó en un objeto cultural en los relatos posteriores, tanto en los 80 como en los 90 y 2000, en relación con el contexto socioeconómico de cada período: antes y después de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, antes y después de los indultos de Menem, durante el boom de la memoria ocurrido a fin de siglo y, por último, después de la reapertura de los Juicios y del desarrollo de una memoria oficial por parte del kirchnerismo.

Leandro Luque

Teatro y materialismo



Estética de lo inefable. Hacia una genealogía materialista del teatro argentino.

Sandra Ferreyra. Ediciones UNGS. Colección Comunicación, artes y cultura. Los Polvorines, 2019.

En *Estética de lo inefable. Hacia una genealogía materialista del teatro argentino*, Sandra Ferreyra propone trazar un itinerario materialista del lenguaje dramático desarrollado desde fines del siglo XX en Argentina frente a una historia idealista del teatro. Esta valiosa contribución para el estudio del teatro argentino reciente sugiere la creación de un espacio de la crítica de las artes escénicas, un campo de tensiones, que problematiza la condición teatral de la historia, imagen a la que alude el diseño de la cubierta, donde una planta escénica deja ver las huellas y los movimientos de los actores no del todo ausentes.

Contracara de la representación del progreso o de una cierta evolución, para la autora una genealogía materialista es un problema que parte de la no identidad entre conciencia y mundo objetivo, de la fragmentación y de la discontinuidad de la causalidad. De esta manera aparece un problema productivo sobre el origen, sobre el despliegue del lenguaje teatral pero también sobre el desarrollo de la historia. No un enigma a resolver por un pensamiento crítico que llega en auxilio de los argumentos, gestualidad de una autonomía agotada; antes bien, Ferreyra postula una crítica del pensamiento teatral. La clave de esta operación está en la obra de Ricardo Monti, más que precursora, obra en movimiento, productora de imágenes, operativa relación que entra en diálogo con la consistente y diversa generación de Ricardo Bartís, Javier Daulte, Daniel Veronese, Rafael Spregelburd y Alejandro Tantanian. En el estudio de la producción de esa generación, la historia es representación e incluso, como si se tratara de un planteo escénico, conlleva un acopio de recursos, voces y cuerpos, memorias de la cultura que en el texto teatral pueden iluminar repentinamente los vínculos entre esas obras. Paradoja de este libro es que su vertebración se logra a través de la emergencia y de la circulación del pensamiento de Walter Benjamin, como si pusiera en práctica la peculiaridad de los materiales de la cultura a través de la forma. La alegoría, en efecto, es un potencial expresivo que Ferreyra observa en los autores y directores que estudia frente a una modernidad dominante.

Aquí se plantea un apartamiento de la certidumbre de la cultura, sus convenciones y su retórica. Ferreyra propone describir las formas de la estética de lo inefable y así estructura su libro: fantasmagorías escénicas, una dialéctica de lo animado y lo inanimado y el discurso como constelación son las partes. En diálogo con la historia, el lenguaje dramático puede desconocer el hito del acontecimiento y la sucesión que lo impulsa a la epidermis de un registro discursivo e ignorar la unidad simbólica del sentido; en su lugar, la alegoría y el fragmento pasan a ser la clave que permite integrar un cuerpo de obras que se desarrollan como estética en el teatro argentino contemporáneo.

Juan Rearte

Medios: economía y organización



Producción y consumo audiovisual en el noroeste del conurbano bonaerense.

Carolina Barnes, Leandro González, Aída Quintar, José A. Borello, Ana Luz Abramovich y Cristian Poplavsky (Coordinadores). Ediciones UNGS. Colección Comunicación, artes y cultura. Los Polvorines, 2019.

Los estudios sobre producción y consumos culturales tienen una larga tradición en nuestro país. Sin embargo, en la mayoría de los casos se centran en grandes ciudades sin llegar a abordar las particularidades de ámbitos suburbanos. Este libro viene a ocupar ese espacio de vacancia. Desde una perspectiva económica y organizacional, los autores abordan experiencias territoriales y comunitarias de producción y consumo audiovisual.

El libro tiene tres partes. La primera presenta una síntesis de los resultados de diversas investigaciones sobre la producción y el consumo audiovisual que el equipo de investigadores docentes ha realizado en la zona de influencia de la Universidad y se ocupa de los antecedentes históricos vinculados a la producción cinematográfica en la zona, más precisamente a los estudios San Miguel y Baires. Se listan también datos actualizados sobre los diversos agentes que producen contenidos para las señales de TV local.

Sobre la producción audiovisual comunitaria, se exponen los principales resultados de un estudio realizado con un conjunto amplio de organizaciones sociales locales que desarrollan esta actividad. Hay un especial interés en analizar el lugar del consumidor. Por ello, se presenta una encuesta de hogares sobre consumos audiovisuales y uso de las tecnologías de información y comunicación y se despliegan todos los aspectos vinculados con los equipamientos audiovisuales, con la posibilidad de acceso a la oferta de bienes culturales y con los usos y decisiones de consumos culturales de cada hogar.

En la segunda parte se transcriben las intervenciones de diversas organizaciones sociales y representantes estatales que han trabajado en la producción audiovisual alternativa desde el noroeste del conurbano en un evento realizado en el campus de la UNGS en 2014, que da cuenta del modo en el que desarrollan sus producciones, las modalidades de difusión y las capacidades en términos de sus recursos humanos y tecnológicos. La tercera parte sintetiza la información presentada en las dos primeras y propone algunas reflexiones generales.

Durante los gobiernos nacionales que van de 2003 a 2015 se promovieron diferentes políticas tendientes a modificar el ámbito de la comunicación y los medios en el marco de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Con la llegada de la alianza Cambiemos la política audiovisual fue trastocada con una lógica restrictiva y de retracción económica. En todo este periodo se sucedieron y se suceden nuevos intercambios entre consumidores y organizaciones vinculadas a la producción audiovisual local y alternativa. Este libro realiza una cartografía de estos años y de estos cambios.

Pablo Gullino

Saberes y querellas



La crianza en disputa: medicalización del cuidado infantil en la Argentina, entre 1890 y 1930.

María Adelaida Colangelo. Ediciones UNGS. Colección Infancias y Juventudes. Los Polvorines, 2019.

En la actualidad, la figura del médico pediatra constituye la principal fuente de prescripciones y saberes expertos en lo que respecta al cuidado de la salud infantil y las “correctas” prácticas de crianza. Pero, ¿ha sido siempre así?, ¿en qué momento y de qué manera la medicina construyó y legitimó su idoneidad en el estudio y el cuidado de los niños frente a otro tipo de saberes? Y en tal sentido, ¿cómo interactuaron (e interactúan) los saberes científicos con otras ideas y prácticas populares –religiosas, tradicionales, familiares– sobre la crianza y la niñez? ¿Y qué representaciones sobre la niñez sustentan la preeminencia de la intervención profesional especializada en la crianza y cuidado de los niños por sobre la de otros saberes?

Estos son algunos de los interrogantes que María Adelaida Colangelo aborda en *La crianza en disputa*. El libro es resultado de un extenso recorrido, que incluye la elaboración de una primera versión en forma de tesis doctoral y se basa en el análisis histórico-antropológico de un conjunto de fuentes bibliográficas y documentales elaboradas por médicos argentinos y extranjeros. El corpus explorado incluye tanto obras eruditas, destinadas a un público especializado, como obras de divulgación, orientadas a un público lego –especialmente a las madres y a las niñas escolarizadas, futuras madres– con el propósito de difundir los principios científicos de la crianza infantil.

La autora examina y reconstruye el proceso de medicalización de la crianza en nuestro país, centrándose en el período comprendido entre 1890 y 1930, cuando la niñez se conformó en un campo particular de conocimientos e intervenciones públicas, así como de articulaciones y disputas entre diferentes disciplinas científicas, entre ellas la medicina. En ese contexto se produjo la institucionalización de la pediatría como especialidad médica enfocada en el niño y, vinculada a ella, la de la puericultura como ciencia racional y científica dedicada a las prácticas de crianza. La indagación de Colangelo muestra cómo, en un proceso constitutivo mutuo y en diálogo con la pedagogía y otras disciplinas, estos nuevos saberes profesionales contribuyeron a definir y naturalizar representaciones sociales de la infancia moderna ancladas en la caracterización de los niños y niñas como seres maleables y en transformación y en su condición de vulnerabilidad y dependencia con respecto a los adultos.

En suma, Colangelo nos exhorta a pensar la crianza como una arena de disputas entre saberes expertos y populares más que como un conjunto de prácticas y representaciones monolíticas y estables, y la medicalización como un proceso histórico complejo, tenso e inacabado. Por ello, esta obra constituye un aporte fundamental para la historia de la infancia en nuestro país, como así también para la historia de los saberes expertos y de la medicina en particular.

Viviana De Melo

Todas las aguas, el agua



Dinámicas sociales, ambientales y turísticas en torno al agua.

Clara M. Minaverry y Verónica L. Cáceres (Compiladoras). Ediciones UNGS. Colección Ambiente y territorio. Los Polvorines, 2019.

Dinámicas sociales, ambientales y turísticas en torno al agua viene a plantear un debate necesario y al mismo tiempo escasamente abordado. Clara M. Minaverry y Verónica L. Cáceres, las organizadoras y compiladoras de esta publicación, nos invitan a abordar un interesante punto de análisis al trazar ciertas comparaciones entre la experiencia de Argentina y la de México en cuanto a las dinámicas sociales, ambientales y turísticas en torno al agua y su problemática en nuestro continente. La mirada interdisciplinaria recorre el libro, y de este modo lo jurídico, lo económico, lo sociológico y lo político se entrecruzan para darle complejidad al tema, lo cual, por cierto, no es lo más común en el abordaje de este tipo de problemas, generalmente estudiados en trabajos que, por el contrario, tienden a privilegiar una mirada disciplinar por sobre otras.

El libro está organizado en cuatro partes, con sus respectivos capítulos. En la primera se aborda el servicio público del agua en la provincia de Buenos Aires, su institucionalización, su accesibilidad y los instrumentos de política pública en torno a ella. En la segunda se trabaja sobre el reconocimiento y la valoración de los servicios ecosistémicos o ambientales vinculados con el agua y su normativa en la Argentina, comparados con lo que sucede respecto de los servicios ambientales en destinos turísticos de las playas de México. En la tercera se presenta con mayor especificidad la relación entre el papel del agua y el turismo a partir del estudio de dos casos: el de la ciudad de Luján, en la provincia de Buenos Aires (Argentina) y el de la Región del Vino, en Baja California (México). Finalmente, en la cuarta parte se abordan los conflictos alrededor del agua a partir de dos estudios: uno sobre la gestión de inundaciones urbanas en la ciudad de Luján y otro sobre el activismo jurídico y la gestión de recursos en la cuenca del río Matanza-Riachuelo.

Esta organización del libro en las cuatro partes que hemos reseñado presenta dos ventajas importantes. Por un lado, la de permitir hacer una lectura corrida de todo el libro, lo que permite al lector apreciar la complejidad y las distintas variaciones del tema en consideración. Por otro lado, sin embargo, quien quiera leer solo un capítulo o se interese apenas por una de las partes no encontrará en esta estructuración del contenido un obstáculo para ello: al contrario. Asimismo, una característica no menor que debe señalarse es que el libro une a su interés el mérito de presentarse en un lenguaje accesible para distintos públicos, sin por ello perder la rigurosidad de una publicación científica. Por todas estas razones, invitamos a la lectura de esta publicación, convencidos de que aportará elementos de gran valor en las discusiones y en el planteo de nuevas preguntas.

Gimena Perret



www.uni-tv.com.ar

**La televisión que imagina
una comunidad por venir**